

**El pastor de
América**
pág. 2

**Reforma
Protestante**
pág. 8

**Cristianismo
bíblico**
pág. 13

EL MUNDO DE MAÑANA

Septiembre y octubre
del 2018

www.elmundodemañana.org



La realidad del **ABORTO**

pág. 4

**Plan maestro
de Dios**
pág. 16

**¡Cómo matar
gigantes!**
pág. 20

**Preguntas y
respuestas**
pág. 22

**Los agujeros
negros**
pág. 23



Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
 Carmen Enid Orrego
 Cristian Orrego
 John Robinson
 Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
 Avenida Directorio 2057
 Depto. A 2do piso
 Capital Federal, Buenos Aires
 WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia
 Ave Potosí #1171
 Entre Aniceto Padilla y Uyuni
 Zona Recoleta, Cochabamba
 Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
 Avenida Santa Isabel 0104
 Providencia, Santiago
 Tel. 56 (2) 2665 6247

Colombia
 Carrera 76 A 53-35
 Apto. 707 bloque 2
 Medellín Antioquia
 Tel. 57-305-257 55 62
 Línea gratuita en Colombia:
 018000 413600

Costa Rica
 Apartado 234
 6151 Santa Ana 2000
 Tel. (506) 2100 7760

España
 Apartado 14058
 Málaga
 Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
 Apartado 3810
 Charlotte, NC 28227-8010
 Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
 7ª Ave 8-43 Zona 2,
 B° El Jardín, Coatepeque,
 Quetzaltenango
 Tel. (502) 7775 4824

México
 Apartado 89
 76900 El Pueblito,
 Corregidora,
 Querétaro

Puerto Rico
 Urb. Sabanera 282
 Camino Miramontes
 Cidra 00739
 Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemañana.org

Correo: viviente@lcg.org

La muerte del “Pastor de América”

A Billy Graham se le ha llamado el “Pastor de América”. Fue un gigante religioso en los Estados Unidos y era amado y respetado por millones en el mundo. *ABC News* informa que predicó a más de 210 millones de personas en 185 países y territorios durante sus *Cruzadas de Billy Graham*. La más grande de estas cruzadas atrajo a un millón de personas en Seúl, Corea del Sur.

Graham se reunió con todos los presidentes de Estados Unidos desde Dwight D. Eisenhower, y con la mayoría de ellos tuvo un trato amistoso antes que ascendieran al cargo de primer mandatario. Todo parece indicar que llevó una vida moralmente correcta y que fue fiel a su esposa durante los 64 años de matrimonio, hasta la muerte de ella en el 2007. Él mismo se fijó ciertas normas para evitar toda tentación o acusación de infidelidad, normas que solían llamarse, en el singular, como *la Regla Billy Graham*. Más recientemente algunos las llaman por el nombre de Mike Pence, el vicepresidente de los Estados Unidos quien las copió del evangelista. En pocas palabras, la regla es jamás encontrarse a solas, ni siquiera para comer, con una mujer distinta de la esposa. Para algunos, esta medida de discreción resulta sexista y aun risible, pero a la luz de los escándalos sexuales y del movimiento *#Yo también*, parece que Billy Graham y el señor Pence se adelantaron a los críticos.

El mensaje de Graham se ha resumido como “Dios te ama y Jesucristo vino a pagar la pena por tus pecados”. Habló de un futuro día de juicio y la necesidad de tomar una decisión por Cristo. Su mensaje no difería del de muchos predicadores evangélicos, pero él llevó su campaña más allá. Planeando con anticipación su llegada a alguna ciudad, pedía a las iglesias que hicieran salir a sus multitudes. Sus actividades siempre fueron bien organizadas, y hasta se informa que “sembraba” entre el público “pecadores arrepentidos” para el momento culminante en que el predicador hacía un llamado a subir al altar. Centenares y millares de personas se sintieron conmovidas para recorrer la nave al son del emotivo himno: *Tal como soy*.

Preguntas importantes

Como ya se ha señalado, Billy Graham, al parecer, llevó una vida moral, evitando los excesos y residiendo modestamente con su esposa y sus cinco hijos. ¡Todos haríamos bien en imitar ese ejemplo! Sin embargo, cuando se trata de su mensaje evangélico, ¿acaso no debemos evaluarlo por separado, con ánimo analítico y no emocional; y cotejándolo con las Sagradas Escrituras? ¿Acaso es malo preguntarse si el mensaje

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.
Nuestra portada: Los hijos son una bendición de Dios, pero muchos los ven como una carga indeseada.

del movimiento evangélico es completo o si, por el contrario, deja algo por fuera? ¿Acaso la pregunta está vedada?

Recuerde las instrucciones de Jesús en lo que ha sido llamado el Sermón del Monte: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14). Este es un tema que Billy Graham trataba con frecuencia.

Pero analicemos ahora cuál fue precisamente el evangelio que Jesús proclamó. “Evangelio” es una palabra que se emplea un poco a la ligera en círculos religiosos y no religiosos. ¿Según la Biblia, qué es el evangelio? Muchos creen saberlo, pero, ¿lo saben de verdad? La palabra *evangelio* significa “buenas nuevas” o “buena noticia”. ¿Cuál es esa buena noticia?

Muchos evangélicos entienden, y en esto tienen razón, que un varón llamado Jesús fue, de algún modo especial, engendrado por Dios. ¡Era, de hecho, el Hijo de Dios! Los hechos que rodean la vida, muerte y resurrección de Jesús; ¡sí son buenas noticias! También lo es el hecho de que llevó una vida perfecta y murió como pago por nuestros pecados. Sin embargo, el mensaje evangélico deja muchísimo por fuera. Si bien hace mención del pecado, rara vez lo define, y cuando lo define no corresponde a la *definición inspirada* en la Biblia. Muchos dan por sentado que saben lo que es pecado. Al parecer de muchos, la borrachera y el adulterio son pecados pero otras conductas son debatibles: el baile, los juegos de naipes, una copa de vino. ¿Qué tal ir al cine o mirar deportes violentos como el fútbol americano o el boxeo? ¿Y los días de celebración: Navidad, noche de brujas, san Valentín? ¿Es acaso el domingo el día que las Escrituras mandan reservar para reposo y adoración... o es el sábado? ¿Acaso todos los días son “tiempo santo” y por tanto no hay diferencia entre ellos? ¿Corresponde a cada individuo resolver esta cuestión y está en libertad de *escoger* el día de culto que le conviene?

¿Por qué tantos evaden la definición bíblica de pecado? Al fin y al cabo, ¡la Biblia dice qué es! Define pecado como *infracción de la ley* (1 Juan 3:4). El *Diccionario de la Santa Biblia*, explica claramente de qué ley se trata en su definición de *pecado*: “Cualquier pensamiento, palabra, deseo, obra u omisión *en contra de la ley de Dios*, o que no llena sus exigencias al compararse con ella [1 Juan 3:4, 5:17]” (*Editorial Caribe*, Pág. 496).

Quizás alguien le ha preguntado a usted: “¿Conoces al Señor?” ¿Cómo responder? El apóstol Juan aclara la respuesta correcta a esta pregunta: “En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:3-4).

Luego viene la pregunta: “¿Qué evangelio predicó Cristo durante los tres años y medio anteriores a su muerte, sepultura y resurrección?” Una lectura atenta del Nuevo Testamento despeja esta duda. El libro de Marcos comienza así en el versículo 1: “Principio del evangelio de Jesucristo” y en los versículos 14 y 15 explica: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea *predicando el evangelio del Reino de Dios*, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Para una explicación bíblica más completa sobre este tema, le invitamos a comunicarse con la oficina más cercana y solicitar nuestro folleto

gratuito: *¿Conoce usted el verdadero evangelio?* La dirección figura en la página 2 de esta revista).

El galardón de la salvación

Muchos suponen que la recompensa de los que serán salvos y herederos del Reino de Dios significa ir al Cielo tan pronto se muere. ¿Es esto lo que *enseña la Biblia*? Quizá parezca así a primera vista, pero la lectura atenta de las Escrituras revela ¡que la recompensa de los que se salvan **no** es el Cielo y que no nos convertimos en espíritu al momento de morir! Jesús hizo dos afirmaciones que parecen contradictorias, pero no lo son. En el pasaje llamado las Bienaventuranzas (*bienaventuranza* significa felicidad o fortuna), en el centro mismo de su mensaje, declaró: Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos” y, “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la Tierra por heredad” (Mateo 5:3, 5). Entonces, ¿cuál es el destino de quienes serán salvos: El Cielo o la Tierra? ¿Será que los *pobres en espíritu* van al Cielo y los *mansos* se quedan en la Tierra?



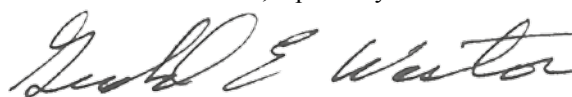
Billy Graham se reunió con todos los presidentes de Estados Unidos desde Dwight D. Eisenhower.

La confusión se debe a un descuido idiomático en español. El versículo tres dice “el Reino *de* los Cielos”. La palabra *de*, aquí indica el concepto de propiedad, no *de* lugar, como en “el Reino *de* Dios”. No es el Reino que está en los Cielos sino el Reino que proviene de los Cielos y será instaurado en la Tierra. Al mismo tiempo, Mateo 5:5 nos dice que los mansos recibirán la Tierra por heredad, lo que claramente indica el lugar que vamos a heredar.

Marcos, Lucas y Juan utilizan la expresión, “Reino de Dios”; en cambio, Mateo generalmente dice: “Reino de los Cielos”. Pero Mateo también emplea las dos expresiones para indicar una misma cosa en 19:23-24. Es el reino *de* Dios, el cual Jesucristo instaurará en la Tierra. Así se cumplirá lo que está escrito en los profetas: “El Eterno será Rey sobre toda la Tierra” (Zacarías 14:9).

Otra pregunta que debemos hacer es: ¿Cuándo reciben los que serán salvos su recompensa? El apóstol Pablo explica que los muertos en Cristo resucitarán al toque de la “final trompeta” (1 Corintios 15:51-52). Comparemos esto con Mateo 24:31 y 1 Tesalonicenses 4:13-17. Notemos que Pablo compara la muerte con el sueño, tal como lo hace Jesús en Juan 11:11-14. Notemos también que la hermana de Lázaro comprendió que el despertar de la muerte ocurriría “en la resurrección, en el día postrero” (Juan 11:23-24).

¿Qué es el pecado? ¿Cuál es el verdadero evangelio que Jesucristo enseñó? ¿Cuál es la recompensa de los salvados? Estas son solo tres de las muchas preguntas que debemos hacer cuando buscamos la verdad. El cristianismo verdadero es más que un ejercicio académico. *La manera como vivimos es de importancia primordial*. Por muy hermoso que sea el himno, cada uno de nosotros no puede continuar siendo “tal como soy” si pretendemos agradar a nuestro Creador. Tenemos que saber qué es el pecado y arrepentirnos. Tenemos que aceptar a Jesucristo como nuestro Salvador personal. Tenemos que entender, creer y actuar conforme a las buenas noticias que Jesús proclamó en los tres años y medio antes de su muerte, sepultura y resurrección.


Gerald E. Weston

La realidad del **ABORTO**

El aborto es uno de los temas más contenciosos en nuestra generación. Pero los hechos son claros ... y provienen de fuentes que a veces sorprenden. Sin embargo, en la raíz de todo ese rencor y debate hay ciertas verdades innegables.



Por: Gerald E. Weston

Este artículo es el primero en una serie de dos que exploran la sencilla verdad acerca del aborto, incluidos comentarios que rara vez se oyen de parte de algunos entendidos que han tenido parte crítica en la industria del aborto.

Los hijos y nietos son una bendición de Dios. Quien lo dude, pregunte a alguien que nunca haya vivido ese primer momento después del parto, cuando se cuentan los deditos de las manos y los pies. Puede preguntarme a mí, porque pertenezco a esa categoría. Mi esposa y yo llevamos casi 49 años de casados. Deseábamos tener hijos, pero a veces la vida no resulta como uno la ha planeado. Hay quienes, por el contrario, ven en los hijos una carga indeseada que debe evitarse a toda costa, aunque esto signifique optar por el aborto.

Si hay algún tema que muchos políticos desean evadir, es el del aborto. En este asunto todos salen perdiendo, porque al apoyar alguno de los dos lados, alejan a los votantes que aprueban lo contrario. El tema es contencioso y las emociones profundas en ambos lados; pero el aborto **no debe ser** cuestión de votos. Es un asunto de vida o muerte y un tema doloroso para muchas mujeres que han llegado a lamentar una decisión que tomaron en la juventud; presionadas por factores externos, temor al futuro y dificultad para resolver un problema que no parecía tener salida fácil. Lo que se presenta

como una buena solución a la edad de 17 años, quizá no sea lo mismo a los 37. Y por difícil que sea crearlo a los 17 años, la edad de 37 llegará... y para un buen número de ellas los sentimientos de pesar terminan por salir a la superficie.

Antes de proseguir, permítanme asegurarles que el objeto de este artículo en *El Mundo de Mañana* no es condenar sino instruir y ayudar. El aborto ha sido causa de mucho remordimiento, no solo para mujeres que se han sometido a este, sino también, como veremos, para algunas personas que lo han promovido y practicado. Aunque no escribimos con el fin de condenar, eso no significa que descartemos el bien y el mal. El bien y el mal existen, y un día todos tendremos que responder por las decisiones que tomemos.

Este tema continúa siendo tan contencioso como lo fue hace 40 años, y afecta a más mujeres y hombres en todo el mundo. En 1967 la ley del aborto en el Reino Unido legalizó el aborto de fetos menores de 24 semanas. Los Estados Unidos lo hizo legal mediante decisión del Tribunal Supremo en el caso de *Roe contra Wade* en 1973. Y el aborto se hizo legal en Canadá en 1988 cuando el Tribunal Supremo revocó una ley que lo había prohibido hacia casi 100 años. Muchos países en todo el mundo han tomado decisiones análogas. Hay países donde se valora a los niños pero se desechan las niñas. ¿Acaso es esto apoyar el derecho de la mujer de elegir por sí misma? El aborto continúa debatiéndose acaloradamente en muchos países, *pese* a leyes que *permiten* poner fin a la vida de un niño antes de nacer.

Los hechos

Los grupos opuestos al aborto suelen figurar en los medios de difusión como fanáticos religiosos o manifestantes airados vociferando su protesta en el rostro de otros. Esto es apenas verdad. A juzgar por estos informes, se diría que la abrumadora mayoría de las personas consideran moralmente aceptable terminar con la vida de un niño antes de nacer. Pero ¿es así? ¡No! Por ejemplo, la siguiente cita presenta datos que sin duda serán sorpresa para muchos, y de una fuente que quizá sorprenda aún más.

Kirsten Powers, periodista y comentarista de la televisión que se describe a sí misma como liberal y que respalda la mayor parte de las causas liberales, hizo la siguiente afirmación: “Vale la pena señalar que, si bien los administradores universitarios y grupos de gobierno estudiantil parecen acoger la agenda de los derechos al aborto, no debe suponerse lo mismo respecto de todos los estudiantes universitarios. Una encuesta de Thomson Reuters en el 2011 para la cadena radial NPR, encontró entre los estadounidenses menores de 35 años, que el 65,5 por ciento creían que ‘hacerse un aborto está mal’, siendo este el porcentaje más alto entre los diferentes grupos clasificados según la edad; la cifra fue de 57 por ciento para personas entre las edades de 35 a 64, y 60,9 por ciento para los mayores de 64” (*The Silencing: How the Left Is Killing Free Speech*, [pág. 170]).

Según los resultados de esta respetada entidad encuestadora, comisionada por una cadena radial de tendencia liberal, casi dos tercios de los *milenials* consideran que es malo hacerse un aborto. Luego, Powers cita los resultados de lo que ella, como liberal, describe como una entidad encuestadora cuyos resultados pueden tener un ligero sesgo. Aunque las cifras en sí difieren mucho, no dejan de causar sorpresa por el apoyo que muestran hacia los grupos provida: “El Instituto Público de Investigación Religiosa informó en el 2011 que ‘los *milenials* tienen sentimientos encontrados respecto de la moralidad del aborto’, algo así como el 50 por ciento dicen que no les parece moralmente aceptable hacerse un aborto” (Powers, pág. 170).

Personalmente investigué los datos de varias encuestas. Las encuestas varían de país a país, de mes a mes, de año a año; y lo que es más importante, varían en la forma como cada entidad plantea las preguntas de sondeo. Conuerdo enteramente con la conclusión de Kirsten Powers: “Como mínimo, sin embargo, muestra que grupos como *Voice for Life*, una organización provida, no representan una opinión marginal, excepto para los intolerantes” (Powers, pág. 170).

Si es cierto lo que indican los sondeos, en el 2012 un 60% de los canadienses estaban a favor del aborto irrestricto, pero pensemos qué significa *irrestricto*. ¿Sabían realmente qué era lo que estaban aceptando quienes respondieron a la encuesta? ¡La ausencia de restricciones significa que se podría abortar a un niño de ocho meses!

¿Es esto lo que creen? Un artículo en el *National Post* señaló que las cifras quizá son más indicativas de una expresión de independencia de los canadienses ante la tendencia contraria en los Estados Unidos. Y reiteramos que la redacción de las preguntas tiene mucho que ver con los resultados finales de una encuesta. Cualquiera que sea la razón, resulta difícil creer que el 60% de los canadienses estén a favor del aborto irrestricto en cualquier circunstancia y en cualquier etapa, especialmente en el último trimestre, pero si es así, los canadienses no son representativos del resto del mundo.

En el Reino Unido y en los Estados Unidos es mucho mayor el porcentaje que apoya el aborto en el primer trimestre, es decir, en las primeras 12 semanas. El apoyo decae en el segundo trimestre y es *sumamente* desfavorable en los últimos tres meses de embarazo. Aunque el Reino Unido permite los abortos legales en las primeras 24 semanas, la mayoría de los ciudadanos piensan que este límite debe reducirse a 12 semanas.

¡Seamos específicos!

Posiblemente los *milenials* entienden mejor que las generaciones anteriores lo que ocurre dentro del vientre materno y por eso, según varios sondeos, la mayoría se oponen al aborto. El *Baby Centre* es un sitio en la red popular en el Reino Unido, que guía a la persona semana a semana por todo el proceso, describiendo al niño en cada etapa. Esto es lo que dice a las diez semanas: “¡Ahora tu bebé es oficialmente un feto! Está listo para crecer y su tamaño aumentará a más del doble en las próximas tres semanas. Ya está tragando y pateando y todos sus órganos principales están completamente desarrollados. También están apareciendo detalles más pequeños, como las uñas y una pelusa en la cabeza. Empiezan a verse los órganos sexuales de tu bebé. El ultrasonido para fechado, que te harán pronto, quizá te diga si vas a tener un niño o una niña” (*Your Pregnancy at 10 Weeks*), *BabyCentre.co.uk*, noviembre del 2016).

Es interesante señalar que cuando se desea tenerlo, se le dice un bebé, pero cuando no se desea se describe como una masa de tejido no viable, un producto de la concepción o un coágulo sanguíneo.

Jéssica Baldwin, periodista de *Al Jazeera* en inglés, describe una investigación que se realiza en el Colegio Universitario de Londres. Están trabajando con un prototipo de ultrasonido de resolución sumamente alta, así como tubos flexibles diminutos y manos robóticas para realizar cirugías muy delicadas dentro del vientre. Los médicos pueden detectar defectos congénitos a las 12 semanas. Hasta ahora no podían hacer mucho por ayudar, pero están tratando de cambiar esto. La doctora Anna David describe lo que esperan lograr: “Si tuviéramos solo una aguja muy fina, podríamos tratar *al niño* y el trabajo del parto no comenzaría prematuramente, y el resultado sería mejor” (*New Tools Help Advance Keyhole Womb*



¡Es un bebé! ¡Es un niño!

Surgery, AlJazeera.com, 27 de diciembre del 2015).

Notemos de nuevo que, si bien técnicamente se llama un feto, los médicos que lo tratan a las 12 semanas se refieren a él como un niño, ¡porque *eso es lo que es!* David Kupelian es el autor de un libro sobre la comercialización del mal, en el cual tiene una sección especialmente buena sobre este tema, con confesiones de personas que fueron parte de la industria del aborto. Cita a hombres y mujeres que reconocen libremente que unos lo hacían por dinero y describen cómo los capacitaron para convencer de tener un aborto a cualquier mujer que viniera donde ellos. Carol Everett, que en un momento dado manejaba cinco clínicas de aborto, describe algunos detalles. Explica que cuando llegaban pacientes buscando información, “no se les hablaba del desarrollo del niño ni del dolor que el niño sentiría, ni de los efectos físicos o emocionales que tendría el aborto en ellas” (*The Marketing of Evil* Kupelian, pág. 196).

La señora Everett prosiguió explicando que las chicas siempre hacían dos preguntas: “¿Dolerá? Y ¿es un bebé?” La respuesta a la segunda pregunta es muy reveladora: “No, no es más que un producto de la concepción’, o bien, ‘es un coágulo’ o ‘es un trozo de tejido’. Ni siquiera lo llamaban feto porque eso lo humanizaba demasiado, pero no es un bebé” (Kupelian, pág. 196).

La señora Everett describe también lo que ella llama las “dos reacciones usuales en la sala de recuperación” después de un aborto: “La primera es: ‘He matado a mi bebé’. Me sorprendió mucho que

¿Cómo llegamos a esto?

¿Cómo empezó la moderna industria del aborto? ¡La respuesta puede sorprender! Dos individuos, el doctor Bernard Nathanson y Lawrence Lader (ambos fallecidos), fueron los cofundadores de NARAL, uno de los primeros grupos “a favor del derecho a decidir” que convencieron al público de la idea del aborto sobre pedido. Es interesante señalar que los dos fundadores de NARAL eran varones. Fueron ellos los que se idearon los lemas “libertad de decidir” y “la mujer debe tener control sobre su propio cuerpo”. Con ayuda de la feminista Betty Friedan, elaboraron la estrategia para difundir su causa. En un artículo que contiene sus “confesiones”, publicado por el Catholic Education Resource Center, Nathanson explicó tres tácticas que emplearon. La primera fue “captar los medios” (“Confessions of an Ex-Abortionist” *CatholicEducation.org*, 2013). David Kupelian cita de las confesiones de Nathanson para explicar a qué se refería cuando habló de captar los medios:

“Sabido que si se hiciera un sondeo verdadero seríamos completamente derrotados, sencillamente fabricamos los resultados de sondeos ficticios. Anunciamos a los medios que habíamos hecho los sondeos y que 60 por ciento de los estadounidenses estaban a favor del aborto permisivo. Esta es la táctica de la mentira que mediante su difusión termina haciéndose realidad. A la gente no le gusta ser minoría. Despertamos suficiente respaldo para vender nuestro programa de aborto permisivo mintiendo sobre el número de abortos ilegales que se realizan anualmente en los Estados Unidos. La cifra real era cercana a 100.000, pero la que nosotros dábamos continuamente a los medios de difusión era un millón.

La repetición frecuente de una gran mentira convence al público. El número de mujeres que morían por abortos ilegales era entre 200 y 250 anualmente. La cifra que nosotros dábamos continuamente a los medios era 10.000” (Kupelian, pág. 191).

Nathanson dijo que la segunda táctica fue jugar con el catolicismo. En términos sencillos, se trataba de enfrentar a los laicos católicos con la jerarquía de su Iglesia, presentándolos como desconocedores del mundo real. También aislaría sutilmente en la mente de muchos a la Iglesia como la única fuerza opositora.

La tercera táctica clave que describió fue “la denigración y supresión de toda evidencia científica de que la vida comienza en el momento de la concepción”. Como escribió Nathanson en sus confesiones: “Una táctica proaborto preferida es insistir en que es imposible definir cuándo comienza la vida; que es una cuestión teológica o moral o filosófica, todo menos científica. La fetología [estudio del feto en el vientre] hace innegable que la vida empieza en el momento de la concepción y requiere toda la protección y garantías que tenemos todos”. Prosiguió diciendo: “Como científico no creo, sino sé, que la vida humana comienza en el momento de la concepción” (Nathanson, *CatholicEducation.org*).

Algunos se preguntarán, con razón, por qué Nathanson reconocería tal cosa. A veces la verdad es más extraña que la ficción. Nathanson, a quien Kupelian llama “lo más cercano a ser ‘el individuo que lo comenzó todo’ para el movimiento en favor del derecho de decidir”, cambió de bando, pero solo después de que su clínica había realizado unos 75.000 abortos, 5.000 de ellos por

Cuando se desea tenerlo, se le dice un bebé, pero cuando no se desea se describe como una masa de tejido no viable, un producto de la concepción o un coágulo sanguíneo.

ahora por primera vez la paciente lo llamara un bebé... Pero la segunda reacción es: ‘Tengo hambre. Ustedes me tuvieron aquí cuatro horas y me dijeron que serían solo dos. Déjenme salir de aquí’. Esa mujer está haciendo lo mismo que hice yo cuando tuve mi aborto. Está huyendo del aborto, no lo está afrontando” (Kupelian, págs. 196-197).

Resulta demasiado simplista tildar a todos los médicos, a todas las secretarías y a todos los consejeros en una clínica de aborto como motivados solo por el dinero. Sin duda es cierto en la mayoría de los casos, pero otros, como la señora Everett, llegan a comprender sus errores y viven con el remordimiento. Muchos tienen la sensación errada de que lo hacen para ayudar a las mujeres. No las están ayudando, pero en este mundo posmoderno, dada la influencia de los medios de difusión y las universidades, ¡así es como piensan! Para ellos, todo el que sea provida es un tonto y vive en las nubes. El doctor Anthony Levatino, que antes realizaba abortos, lo explicó así: “Todo el mundo en la industria del aborto cree que quienes participan en el movimiento provida están chiflados. Lo sé porque CNN me lo dice y ellos jamás mentirían” (Dr. Anthony Levatino, *CONVERTED: From Abortion Provider to Pro-Life Activist*. Video en línea, *ProLifeAcción.org*. 10 de junio del 2014). La afirmación sobre CNN es obviamente sarcástica. El doctor Levatino encontró que lo que siempre creyó acerca de los provida era falso. Volveremos a él más adelante en este artículo.

su propia mano y otros 10.000 supervisados personalmente por él. Declaró: “Estas son buenas credenciales para hablar sobre el tema del aborto” (Kupelian, pág. 192).

El despertar de Nathanson ocurrió después de renunciar de su clínica y pasar al cargo de jefe de servicios de obstetricia en el hospital St. Lukes en la ciudad de Nueva York, un centro de enseñanza para la Universidad de Columbia. Fue allí donde conoció una serie de nuevas tecnologías que le permitían ver dentro del vientre en mayor detalle. En sus propias palabras, este fue el resultado de su experiencia en el hospital: “Como resultado de toda esta tecnología, de observar a este bebé, examinarlo, investigarlo, observar sus funciones metabólicas, viéndolo orinar, tragar, moverse y dormir, verlo soñar; lo que se veía con ultrasonido, en los rápidos movimientos oculares, tratarlo, operarlo, finalmente llegué a la convicción de que este era mi paciente. ¡Era una persona!” (Kupelian, págs. 192-193).

Y, tal como él señala sin ambages, no tenía *absolutamente nada* que ver con religión. Tenía que ver con realidades. Produjo un video que ha causado infinidad de problemas para el movimiento *proaborto*. “El grito silencioso” penetra al interior del vientre y muestra cómo reacciona un feto de 12 semanas cuando lo van desmembrando en un aborto. Elimina las anteojeras de la fantasía, revelando lo que realmente es un aborto: ¡matar una vida humana! La transformación de Nathanson fue extraordinaria.

El doctor Nathanson, pionero y figura clave en la industria del aborto, dio una vuelta de 180 grados ¡y no ahorró palabras en su video! Nombró algunas de las organizaciones más conocidas, incluida la que él contribuyó a fundar, y las acusó “de una conspiración de silencio constante para mantener a las mujeres a oscuras con respecto a la verdadera naturaleza del aborto”. Prosiguió: “Desafío a todos los proveedores de abortos a que muestren este video en tiempo real, o uno semejante, a toda mujer antes que ella consienta en hacerse un aborto” (Nathanson: *El grito silencioso*. Video en línea, 27 de enero del 2012).

Varias autoridades han disputado si el video presenta fielmente lo que ocurre durante un verdadero aborto a las doce semanas, acusando a Nathanson de “manipular” el video de varios modos, por ejemplo, acelerándolo para hacer parecer que el bebé está agitado por los instrumentos del abortista. Unos argumentan que un bebé no siente dolor a las doce semanas. Otros están en desacuerdo con que el narrador lo llame un bebé en vez de un feto. Pero esto es lo que está *más allá de discusión*: El doctor Nathanson estuvo *a la vanguardia* del movimiento en defensa del aborto. Fue tan responsable como cualquier otro por el punto en que nos encontramos al respecto. Fue un principal vendedor del aborto permisivo, pero algo lo llevó a lamentar profundamente sus acciones. Nos dice que cambió su parecer al trabajar en obstetricia. Y si bien deja en claro que no fue la religión lo que lo llevó a tal decisión, los años que siguieron pusieron de relieve su enorme sentimiento de culpabilidad. El hecho de llamarlo un feto o un bebé no altera lo que se ve claramente como un *pequeño ser humano* a las doce semanas. Los términos empleados revelan mucho más sobre quién los dice que sobre el niño con el que tratan. *Bebé si se desea, feto si no se desea*.

Otros que cambiaron de bando

El doctor Bernard Nathanson no es el único en el centro de esta controversia que contribuyó a abrir una caja de Pandora y que luego procuró hacer regresar el mal. Otra figura, que en muchos aspectos es más conocida, es Norma McCorvey. Los lectores en los

Estados Unidos la conocen, pero no por su nombre real. Es más conocida por su seudónimo, Jane Roe, protagonista del caso *Roe contra Wade*, en litigio en el Tribunal Supremo de los Estados Unidos. Ella también cambió de parecer y se convirtió en vocera activa del movimiento *provida*.

La historia de McCorvey es fascinante pero trágica en muchos aspectos. Al igual que Nathanson, vino de una familia muy disfuncional. Sus padres se divorciaron y su madre era alcohólica. Norma tuvo problemas con la ley desde los diez años de edad, y pasó de un hogar sustituto a otro. Aunque tenía una relación lesbiana, tuvo tres hijos. Entregó dos en adopción y una niña se la quitaron contra su voluntad.

Tuvo varios empleos modestos y terminó trabajando en una clínica de abortos. Fue allí donde conoció *Operación Rescate*, un grupo *provida* beligerante. Con el tiempo, conoció a algunos miembros de ese grupo, ya que compartían el mismo complejo de edificios; y tuvo encuentros frecuentes con ellos. Una de las personas que conoció fue una niña de siete años llamada Emily. Los adultos en el grupo se dirigían a su mente pero Emily le ablandó el corazón. Cuando Norma se enteró de que la madre de Emily estuvo a punto de abortarla, la revelación la conmovió. Terminó cambiando de bando, movida por esa relación, y su interacción con las personas de *Operación Rescate* con quienes formó amistad. En ese tiempo, sin embargo, seguía considerando que el aborto en el primer trimestre era aceptable.

Norma McCorvey describió la “última gota” en el libro *Won by Love* [Conquistada por el amor], que escribió junto con Gary Thomas. Cuando trabajaba contestando llamadas telefónicas en *Operación Rescate*, observó un revelador póster y la verdad fue demasiado para ella. En su libro explica:

“El póster mostraba el desarrollo fetal básico desde la concepción hasta el parto. Empecé a mirar los rostros de los bebés allí representados, y los ojos de los niños me conmovieron.

El progreso era tan obvio, la mirada era tan dulce. Me causaba dolor en el corazón el solo mirar a esos niños sin nacer...

Sin saber cómo, de nuevo estaba bañada en lágrimas ... y me quedé allí de pie.

Por fin comprendí.

Norma, me dije, *tienen razón*”.

Llevaba años trabajando con mujeres embarazadas. Yo misma había pasado por tres embarazos y partos. Debía saberlo, pero algo en ese póster me dejó sin aliento. No podía borrar la imagen de aquel embrión de diez semanas y me dije: **¡Es un bebé!** Es como si me hubieran quitado las anteojeras y de pronto comprendí la verdad.

¡Es un niño!

Me sentí anonadada... tenía que hacer frente a la horrible realidad. El aborto no era cuestión de “productos de la concepción”. No era cuestión de “no tener el período”. Se trataba de asesinar a un niño en el vientre de su madre.

Todos esos años había estado en el error. Al firmar ese documento, estaba en el error. Al trabajar en una clínica de abortos, estaba en el error. Nada de primer trimestre, segundo trimestre o tercer trimestre. El aborto en cualquier momento que se practicara era un mal. Eso era claro. Dolorosamente claro.

Bernard Nathanson y Norma McCorvey son solo dos de los muchos conocedores del aborto que cambiaron de bando. En el segundo y último artículo de esta serie, veremos por qué otros se volvieron en contra de esta práctica; y lo que dice la Biblia sobre el aborto. También vemos que hay esperanza para las mujeres que optaron por elegir un aborto, y para quienes han formado parte de la industria del aborto. MM



La pura verdad sobre la Reforma Protestante

OCTAVA PARTE

Violencia de los reformadores

¿Llevaron de nuevo los reformadores protestantes a sus seguidores a “la fe que ha sido una vez dada a los santos”? Lea sobre los impresionantes métodos utilizados por los reformadores en esta entrega basada en el próximo libro del doctor Roderick C. Meredith.

Por: Roderick C. Meredith (1930-2017)

Por sorprendente que parezca, la mayoría de las personas nunca han intentado *comprobar* por qué creen lo que creen, ¡en especial lo que tiene que ver con Dios y la eternidad!

¿Por qué es así?

Se debe a una falla de la naturaleza humana, que nos lleva a *suponer* que es verdadero todo lo que nos dicen nuestros padres, amigos y conocidos. Y una vez que aceptamos sin cuestionar las ideas y convicciones de ellos, no nos agrada *cambiar* o aceptar que

podemos estar equivocados.

Por lo anterior, los claros hechos de la historia que se exponen en esta serie parecen inconcebibles para muchos, si han dado por *verdadero* que lo que hoy se llama *cristianismo* corresponde realmente a la religión enseñada por Jesucristo y sus apóstoles. Sin embargo, ¡no es así! Podemos afirmar que no es así porque las *pruebas* bíblicas e históricas han sido *plenamente demostradas* en esta serie de artículos. ¡Es algo que toda persona sincera debe enfrentar objetivamente!

¡No nos convirtamos en ciegos ante la verdad!

En esta serie hemos visto desde la historia auténtica, que poco

después de muertos los apóstoles originales, en la Iglesia cristiana conocida se introdujeron cantidades de ceremonias y tradiciones *paganas*. Se ha demostrado que en esa época también se introdujeron filosofías y creencias paganas.

También hemos visto la *corrupción* espiritual y *depravación*, durante el *Oscurantismo*, en la Iglesia conocida. Examinando la rebelión de Lutero contra ese sistema, encontramos que al mismo tiempo se rebeló contra la autoridad de *muchos* mandatos de Dios y su Palabra. Con su aversión al énfasis que hace el apóstol Santiago en la necesidad de *obedecer* la ley divina, Lutero tildó ese libro inspirado de “epístola de paja”.

Hemos visto cómo Lutero recurrió al *poder político* de los príncipes alemanes para salir adelante, y en esta forma llegó a *consentir en la bigamia* y aconsejarles una *enorme mentira* a fin de conservar su favor político.

Los métodos dictatoriales de Juan Calvino y su complicidad política han resultado chocantes para muchos. En esta entrega también veremos cómo estuvo dispuesto a *quemar vivo en la hoguera* a un opositor.

En el número anterior vimos cómo la *lascivia* y el afán de *poder* llevaron a Enrique VIII a generar la revuelta inglesa, movimiento que honestamente no puede llamarse un movimiento religioso en el verdadero sentido de la palabra.

Hemos planteado reiteradamente una pregunta seria: ¿Fue la Reforma Protestante inspirada y guiada por el Espíritu Santo de Dios? ¿Realmente guio a las personas de nuevo a las convicciones y prácticas de Jesús y los apóstoles?

Recordemos la advertencia de Jesús: “Guardaos de los falsos profetas” (Mateo 7:15). También dijo: “Por sus *frutos* los conoceréis” (v. 16). Sin duda, entre los “frutos” de los reformadores protestantes hay muchísimos frutos que **no** son buenos. ¡Sus *motivaciones, métodos y resultados* no fueron de *ninguna manera* los de Jesús y sus apóstoles!

Presentados los *hechos* de la historia auténtica a lo largo de esta serie, pasemos ahora a analizar las motivaciones y métodos de los reformadores protestantes a la luz del libro que dicen leer: la Santa Biblia.

La Biblia y la Reforma Protestante

Hemos examinado los *fundamentos* de las iglesias protestantes. Hemos llegado hasta la *fuentes* de la “división de la cristiandad” de nuestros tiempos.

Si hay algo en lo que están de acuerdo todos los estudiosos de las religiones, es que lamentan que los reformistas protestantes nos hayan legado una *Babilonia* religiosa de enormes proporciones. Como hemos visto, la historia de casi todas las sectas protestantes se remonta necesariamente, por vía directa o indirecta, a la Reforma Protestante del siglo 16. Hasta entonces, todos sus *antecesores religiosos* estaban dentro de los linderos de la Iglesia Católica Romana.

Jesucristo dijo: “Edificaré *mi Iglesia*” (Mateo 16:18). ¿Cuál sería su reacción al ver centenares de iglesias *divididas*, cada una reclamando como suyos su nombre y su aprobación?

Nos preguntamos qué diría Pablo, fiel apóstol de Cristo, quien nos insta a ser “solicitos en guardar la *unidad* del Espíritu en el vínculo de la paz”, y declaró por inspiración que hay “*un cuerpo*, y un Espíritu... una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:3-6).

Sobra decir que esa unidad *no aparece* en el mundo protes-

tante, donde es muy *diversa* la fe y donde hay *muchos* cuerpos o iglesias. Además, con frecuencia expresan el *antagonismo* que sentía Lutero por los reformadores suizos: “El vuestro es un *espíritu muy diferente*... No podemos reconocerlos como hermanos” (Philip P. Schaff, *History of the Christian Church*, vol. VII, pág. 645).

Jesús dijo: “Por sus *frutos* los conoceréis” (Mateo 7:16). Es *innegable* el hecho de que el “fruto” de la Reforma Protestante es la *cristiandad dividida* de nuestros tiempos. Debemos decir de una vez que este es un *fruto malo*.

El apóstol Pablo nos dice que el Espíritu de Dios es un vínculo de *unidad*, no de división. Por lo tanto, debemos hacer un análisis retrospectivo para ver cuál era el espíritu y cuáles los *factores motivantes* que generaron la *confusión* religiosa fruto de la Reforma Protestante.

Nacionalismo y lascivia

Hemos visto cómo el espíritu de *nacionalismo* se iba extendiendo por Europa precisamente antes del movimiento de reforma. Los pueblos de Europa estaban hartos de la opresión religiosa y económica de Roma.



La Biblia de Gutenberg, en exposición en la biblioteca pública de Nueva York.

Por esto, Lutero consiguió muchos inmediatos seguidores entre los nobles y la clase media alemana cuando exclamó: “Nosotros nacimos para ser *amos*... Es hora de que el *glorioso pueblo teutón* deje de ser el títere del pontífice romano” (Henry Bettenson, *Documents of the Christian Church*, 1947 pág. 278). Por otra parte, hemos visto que la nobleza inglesa estaba casada con la *reforma* de Enrique VIII *porque* les había permitido *arrebatar las riquezas* de los monasterios con sus tierras y establecimientos. En este último caso, como ya hemos visto, los representantes parlamentarios *cambiaron* su “religión” *tres veces* y “hasta habrían votado por establecer la religión mahometana” si lo pidiera su monarca.

Lo que claramente señala el punto de partida de la revuelta inglesa contra Roma fue el deseo *lascivo* que sintió Enrique VIII por Ana Bolena.

Entre la gente del común de esos países, *no hay duda* de que millares deseaban sinceramente no solo liberarse de la tiranía romana, sino ver una restauración de la verdad y la libertad religiosa. Sin embargo, *los pueblos siguen a sus líderes*.

Siendo así, lo que debemos preguntar no es lo que *habría podido* suceder, sino lo que *de hecho* sucedió, y qué motivó a los *líderes* políticos y religiosos de la Reforma Protestante.

“Al final, lo que se llevó a cabo fue un *sistema nacional* de reforma... En los países donde el estímulo *nacional* y *político* era débil o inexistente, el movimiento religioso fracasó” (Alfred Plummer, *The Continental Reformation*, 1912 pág. 16).

Vemos, pues, que el espíritu de nacionalismo fue un *factor principal* en el éxito de la Reforma Protestante. Es importante comprender que ahora ¡ese mismo *espíritu de las naciones* ha producido la amenaza de *aniquilación de la humanidad* en nuestros días!

Factores *políticos, económicos* y *nacionalistas* llevaron a los hombres a rebelarse contra la Iglesia de Roma. Exaltaban el juicio y razonamiento individual. Y en el lugar de la autoridad romana, que supuestamente representaba a *Dios*, ¡colocaron la *autoridad nacionalista* y *los dioses de la violencia*!

Cierto es que Lutero y Calvino tuvieron motivaciones religiosas personales. Lutero, como ya hemos visto, tenía la mente torturada con un sentimiento de *culpabilidad* implacable. Con su insistencia hasta el extremo en la salvación por la fe *sola*, procuraba desesperadamente idear algún sistema que no dejara lugar a la *ley de Dios* ni a la justicia de Dios.

Pero la angustia espiritual *personal* de Lutero habría producido escaso efecto en Alemania o el mundo si él no hubiera apelado a los instintos *políticos* y *económicos* de los príncipes alemanes. Y “es acertado decir que las motivaciones que generaron la revuelta luterana eran en gran medida *seculares* antes que espirituales” (Plummer, pág. 9).

Si bien las reformas encabezadas por Lutero y Calvino conllevaban algún elemento de convicción religiosa entre los líderes espirituales, estos se valieron ante todo de las *quejas materialistas* de los príncipes y del pueblo como estímulo para rebelarse contra Roma. El espíritu de *nacionalismo* fue lo que aseguró el amplio éxito de estos movimientos.

Métodos violentos de los reformadores

A la hora de una confrontación, los reformistas protestantes se mostraban tan dispuestos como sus adversarios católicos a recurrir a la *violencia, el derramamiento de sangre y la persecución*. Este es un hecho que debe reconocerse en todo análisis de los *métodos* empleados por la Reforma Protestante y que le dieron el triunfo.

Ya hemos visto cómo Lutero *se ganó* a los príncipes alemanes para su causa. Cómo *los utilizó* en su lucha contra el catolicismo y en su *persecución* de quienes discrepaban de él, es otro tema. El mismo principio se les aduce a Zwingli, a Calvino y a los concilios políticos que ellos dominaban; así como al rey Enrique VIII y sus muy sumisos Parlamento y nobleza.

¿Recordamos el rabioso llamado de Lutero a los príncipes alemanes en el sentido de “*golpear, estrangular y traspasar*, en secreto o en público” a los campesinos porque habían aplicado el principio de sus enseñanzas a sus propias circunstancias? ¿Recordamos que se retractó de sus enseñanzas en 1529 diciendo que los cristianos estaban “obligados” a *recurrir a las armas* en defensa de sus creencias protestantes?

También es un hecho que Lutero *aprobó* la *persecución y martirio* de los anabaptistas y otras sectas que rechazaban sus ense-

ñanzas. Comentando sobre la *decapitación* de anabaptistas en Sajonia, dijo que “su valentía demostraba que estaban poseídos por el diablo” (Plummer, pág. 174).

Igual trato se les daba a quienes no acogían el *sistema de la Iglesia nacional*, que se le *impuso* al pueblo inglés. Además de los *varios centenares* de miembros de la nobleza y el pueblo que perdieron la vida a causa de la intolerancia personal y religiosa de Enrique VIII, otros centenares perdieron la vida durante el reinado de su hija protestante, Isabel I.

Quienes se negaban a reconocer la *supremacía religiosa* del monarca inglés recibían el trato reservado a los reos de alta traición. “Antes de 1588, *mil doscientos* católicos ya habían caído víctimas de la persecución. En Inglaterra, solamente en los últimos veinte años del reinado de Isabel, 142 sacerdotes fueron ahorcados y decuartizados por su fe. Noventa sacerdotes y religiosos murieron en prisión, 105 fueron exiliados de por vida y 62 legos de consideración sufrieron el martirio” (Joseph Deharbe, *A History of Religion*, 1880. pág. 484).

Quienes practicaban la intolerancia en Inglaterra no eran solo los monarcas, sino también los *líderes religiosos protestantes*. Durante el reinado del joven Eduardo VI, el arzobispo Cranmer lo persuadió de que firmara la *orden de ejecución* de dos anabaptistas, incluida una *mujer*. Los *quemaron en la hoguera*. Relatando esto, Schaff dice: “Los reformadores ingleses no se quedaban atrás de los del Continente en materia de *intolerancia*” (Schaff, pág. 711).

Introducido el calvinismo en Escocia, quienes se mantenían en la religión católica eran sometidos a la *pena de muerte* y muchos pagaron con la vida por sus convicciones religiosas (Deharbe, pág. 485).

¡Recordemos que estas personas eran víctimas de la *persecución protestante*!

Apelando a motivaciones *financieras* o *nacionalistas*, así como insinuándose en el *poder político* hasta dominarlo, los principales reformadores protestantes lograron *imponer* sus doctrinas en el pueblo. Antes de ganarse el *poder político*, todos los reformadores insistían en el *derecho inalienable* de todo cristiano de escudriñar la Biblia por sí mismo y juzgar sus enseñanzas independientemente (Deharbe, pág. 620). Pero una vez dueños del poder, ¡ay del católico, el anabaptista o cualquier otro que continuara insistiendo en este “derecho inalienable”!

Como ya hemos visto, la situación era la *misma* bajo la “teocracia” de Juan Calvino en Ginebra, Suiza. Fisher afirma: “Se *castigaban con severidad* no solo la irreverencia y la ebriedad, sino las distracciones inocentes y la enseñanza de doctrinas teológicas discrepantes” (George P. Fisher, *History of the Christian Church*, 1897. pág. 325). Ya hemos presentado algunos de los muchos *centenares* de casos en que se impusieron las penas de *cárcel, azotes públicos* o muerte a causa de alguna diversión inocente o de un *desacuerdo* con las ideas religiosas de Juan Calvino.

Entre estos casos, se destaca uno que fue defendido por casi *todos* los reformadores de la época. Debemos recordarlo en forma especial como ejemplo sobresaliente del *razonamiento* de los primeros reformadores en lo referente al tema de la *tolerancia* religiosa. Se trata del martirio de Miguel Serveto.

Muerte de Miguel Serveto en la hoguera

Serveto, conocido también como Miguel de Villanueva, tenía aproximadamente la misma edad de Calvino. Nacido en España, practicó medicina en Francia y se dice que se adelantó al descubrimiento, hecho posteriormente por Harvey, de la circulación de

la sangre. En su juventud publicó un libro sobre los “errores de la trinidad” en el que discrepaba de la doctrina, común a católicos y protestantes, de Dios como una trinidad. Su posición era similar a la sostenida por los actuales unitarios (Plummer, pág. 170).

Por enseñar y escribir sobre esta doctrina, y también por tener un concepto divergente sobre la naturaleza precisa de la divinidad de Cristo, Serveto fue objeto del odio y la persecución de católicos y protestantes por igual.

Huyendo de la inquisición católica en Viena, Francia, equivocadamente pasó por la protestante Ginebra. Alguien lo reconoció y lo delató ante Calvino, quien lo hizo detener y encarcelar (Plummer, pág. 172).

Al comenzar el juicio de Serveto delante del Concilio dominado por calvinistas, Juan Calvino escribió lo siguiente a otro reformista: “Espero que el dictamen sea la sentencia de *muerte*” (Plummer, pág. 172).

Plummer continúa:

“En el juicio Calvino actuó como fiscal y no tuvo dificultad en lograr que Serveto fuera irremediablemente incriminado ... uno de los muchos aspectos penosos del caso es que a Calvino claramente le convenía la condena de Serveto, ya que un triunfo así reforzaría grandemente su posición en Ginebra. El litigio se prolongó y, tal como ocurrió en el caso de Bolsec, hubo mucha correspondencia en Suiza con otras autoridades, tanto eclesiásticas como civiles. Al final parecía claro que los enemigos de Calvino habían fracasado y que el sentimiento protestante favorecía eliminar de la Tierra a una plaga como Serveto. El 26 de octubre fue sentenciado a morir al día siguiente en la hoguera. Calvino solicitó una muerte menos dura, pero su petición fue denegada. Por torpeza del verdugo, la agonía de Serveto se prolongó. Su último grito fue: ‘Jesús, tú, Hijo del Dios Eterno, ten piedad de mí’. Se ha señalado que ‘Eterno’ es el epíteto no del Hijo sino de Dios. El libro que le valió la condena a Serveto se le amarró del cuello para que ardiera con él. Se desprendió y alguien lo rescató de las llamas. Aún se exhibe como recuerdo horripilante de la ‘ética’ de la Reforma, en la Biblioteca Nacional de París.

Debemos recordar siempre que en la muerte de Serveto, ni Calvino ni el Concilio ni los gobiernos suizos consultados por ellos tenían jurisdicción alguna. Su acción se produjo bajo la más repugnante de las leyes de linchamiento” (Plummer, págs. 172-173).

Vale la pena señalar que el historiador protestante tiene que

reconocer ¡que uno de los *dos grandes* reformistas protestantes recurrió a un procedimiento ilegal de “ley de linchamiento” para *ultimar* a un opositor religioso!



Grabado que representa a Miguel Serveto (Miguel de Villanueva) por Christian Fritsch (circa 1740).

¡La *verdad* escueta es que esto no fue otra cosa que un “*asesinato respetable*”!

Jesucristo dijo: “*Amad* a vuestros enemigos, *benedicid* a los que os maldicen, *haced bien* a los que os aborrecen y *orad* por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:44).

El apóstol Pablo escribió bajo inspiración: “*No os venguéis* vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu *enemigo* tuviere hambre, *dale de comer*; si tuviere sed, *dale de beber*” (Romanos 12:19-20).

Indicando muy claramente que los falibles seres humanos *no tienen el derecho* de juzgar penalmente ni de condenar a muerte en asuntos espirituales, Jesús *dejó libre* a la mujer adúltera (Juan 8:11). Además, Él nos manda: “*No juzguéis*, para que no seáis juzgados” (Mateo 7:1).

¿Acaso conocía Juan Calvino estas escrituras? ¿Entendería estos principios que casi todas las personas civilizadas desde entonces han llegado a reconocer?

¿Cómo es posible que Calvino hiciera eso?

Los historiadores protestantes responden: “Ocupa fácilmente el *primer* puesto entre los expositores sistemáticos del sistema reformado de doctrina cristiana... La teología de Calvino se basa en un conocimiento cabal de las Escrituras” (Philip P. Schaff, *History of the Christian Church*, vol. VIII, 1950, págs. 260-261).

Calvino era un individuo que realmente *conocía* la Biblia. Escribía comentarios eruditos sobre ella y estaba plenamente familiarizado con las enseñanzas y el ejemplo de Jesucristo y la Iglesia del Nuevo Testamento.

No obstante, estuvo dispuesto no solamente a permitir, sino a *causar directamente* la muerte de un hombre *en la hoguera* por discrepar de sus doctrinas religiosas. En el sentido absoluto de lo que Jesucristo enseñó, sostuvo y practicó, ¡Juan Calvino es culpable de *asesinato*! Pero, ¿lo hizo *deliberadamente*? ¿Fue *sincero*? ¿O fue un *acto precipitado* en un momento de arrebato?

A la última pregunta podemos dar una respuesta *negativa*.

Transcurrido suficiente tiempo para considerarlo, Juan Calvino intentó *defender* este acto vil y *justificarse*. Y, por extraño que parezca, ¡muchos de los reformistas más destacados hicieron otro tanto!

Años después de la muerte de Serveto en la hoguera, Calvino declaró dogmáticamente: “Quien asevere ahora que es injusto hacer *morir* a los herejes y blasfemos estará incurriendo, a sabiendas y voluntariamente, en la misma culpa de ellos. Esto no se establece por autoridad humana; es Dios quien habla y prescribe una *norma perpetua* para su Iglesia” (Schaff, pág. 791).

La *triste verdad* es que si la “norma perpetua” de Juan Calvino contra los herejes se cumpliera hoy, ¡quedaríamos *muy pocos* con vida!

Lutero salió mejor librado porque no vivió para pronunciar juicio a favor de la muerte de Serveto. Sin embargo, conociendo su pasado, es casi *seguro* que habría estado de acuerdo con Calvino en la condena a muerte de Serveto.

El individuo más cercano a Lutero y su consejero, Felipe Melancthon, no tardó en expresar su *acuerdo* con Calvino. Más tarde se dirigió por carta a Bullinger, otro reformador suizo, con estas palabras: “Juzgo igualmente que el Senado ginebrino actuó *con toda corrección* cuando puso fin a ese individuo obstinado, que nunca pudo dejar de blasfemar. Y me asombran los que desaprueban esta severidad” (Schaff, pág. 707).

Vemos, entonces, que los reformadores alemanes *estaban de acuerdo* con los suizos en cuanto a la *muerte en la hoguera* de un individuo ¡simplemente porque discrepaba de sus opiniones teológicas!

Nos hemos preguntado si Calvino podía ser *sincero* en todo esto. La pregunta es difícil y *solo* Dios sabe la respuesta *completa*. A veces la mente humana nos engaña. A menudo *pasamos por alto deliberadamente* las cosas que no deseamos reconocer. Como veremos pronto, resulta evidente que tanto Lutero como Calvino actuaron así en la formulación de sus doctrinas y también en algunas de sus acciones.

Sin embargo, a juzgar por los hechos a nuestra disposición y por los testimonios de la época, pareciera que Calvino *quiso* ser sincero. Dentro de su propia esfera de razonamiento, fue de algún modo sincero al sentir que estaba bien *quemar vivo a Serveto* por su desacuerdo religioso, aunque él mismo y los demás reformadores reclamaban la libertad de conciencia para el individuo en su lucha contra Roma.

La razón de la violencia y persecuciones protestantes

La muerte de Serveto no se explicaría como precipitación, se-

guida de un posterior arrepentimiento, ni como una falta total de sinceridad de parte de Calvino. Entonces, ¿cómo se explica?

Muchos historiadores protestantes ofrecen lo que en esencia es la misma respuesta. Es una respuesta que *todo* estudioso sincero de la Biblia y la historia debe reconocer.

La *respuesta* es que, aun mucho después de su separación de Roma y su *conversión* al protestantismo, los primeros reformadores y sus seguidores seguían *saturados* de las *doctrinas*, los *conceptos* y las *prácticas* de su *Iglesia madre* en Roma. “Los reformadores *heredaron* la doctrina de *persecución* de su Iglesia madre y la practicaron hasta donde tenían poder para hacerlo. Enfrentaron la intolerancia con intolerancia. Se distinguían favorablemente de sus contrincantes en cuando al grado y el alcance, pero *no* en cuanto al *principio*: la intolerancia” (Schaff, Vol. VIII, pág. 700).

Como veremos, este franco reconocimiento de parte de Schaff revela por qué *tantas* doctrinas y acciones protestantes parecen totalmente incompatibles con su intención expresada de basar todo en “la Biblia sola”.

Hemos visto que Martín Lutero *politiqueaba*, *consentía en la bigamia*, aconsejó una *mentira* y fomentó la *masacre* de campesinos y la *ejecución* de anabaptistas; muchos de ellos por *ahogamiento*.

Se ha demostrado que la revuelta inglesa comenzó con la *lascivia* de Enrique VIII y que él y la reina Isabel, *junto con* sus teólogos protestantes, tuvieron parte en la *masacre* de cientos de disidentes católicos, anabaptistas y, más tarde, puritanos.

Hemos visto la parte que correspondió a Juan Calvino y a los reformadores suizos en la *persecución* de anabaptistas y en el cruel *castigo* y *ejecución* de sus propios ciudadanos ginebrinos por no conformarse en todos sus puntos a la doctrina calvinista. Por último, hemos demostrado el *acuerdo* de casi *todos* los líderes protestantes de la época con la “ley de linchamiento” para ejecutar *en la hoguera*, castigo que Calvino infligió a Miguel Serveto por *motivos puramente religiosos*.

Hemos *demostrado* que estos fueron asesinatos *a sangre fría*. No se debieron a un arrebato momentáneo. Los responsable *no* estaban sufriendo una *locura pasajera*.

Estos *crímenes* a nombre de la religión fueron *calculados* con anterioridad ¡y se continuaron *defendiendo* mediante argumentos teológicos mucho después de perpetrados!

Hemos visto que la *verdadera explicación* radica en el hecho de que los primeros reformistas “heredaron” buena parte de la *doctrina* y el *espíritu* de su *Iglesia madre*. Fueron *ebrios* espirituales, ¡incapaces de ver claramente el verdadero *significado* y *resultado* de sus enseñanzas y acciones!^[viii]

Nota de la redacción: Ha sido un privilegio para nosotros publicar esta serie del doctor Roderick C. Meredith, jefe de redacción de *El Mundo de Mañana* hasta su muerte en mayo del 2017. Él consideraba que la obra presentada en esta serie era una de las más importantes que hubiera investigado y escrito, y las verdades en ella presentadas sobre los comienzos del movimiento protestante y sobre sus líderes son ahora tan fascinantes como cuando publicó sus primeras investigaciones hace más de 60 años.

Queda un capítulo más, pero es demasiado largo para incluirlo como un artículo en estas páginas de la revista *El Mundo de Mañana*. No obstante, tenemos el gusto de anunciar que nos proponemos ofrecer *toda esta colección de artículos*, incluido el último, en un libro gratuito para quienes lo soliciten. La obra se titula: *La pura verdad sobre la Reforma Protestante*, ¡y se publicará lo antes posible!

Respecto del último capítulo, el doctor Meredith escribió: “Nos proponemos revelar el verdadero *objetivo* detrás del movimiento protestante y la impresionante *razón* tras la *confusión* religiosa y la *ebriedad* espiritual legada a nuestra generación. ¡Los hechos que se exponen en esta serie tienen que ver directamente con la vida y el futuro de *todos nosotros*! Pidámosle a Dios una mente abierta. ¡No deje de leer y *estudiar* la última entrega en esta vital serie!

Si desea solicitar desde ahora un ejemplar gratuito de *La pura verdad sobre la Reforma Protestante*, que incluye el capítulo final del doctor Meredith, puede comunicarse con nosotros en cualquiera de nuestras oficinas regionales que aparecen en la página 2 de esta revista.

Esperamos que usted lea el artículo que se inicia en la página siguiente de esta edición: *¿Es bíblico el cristianismo tradicional?* Su autor es Richard F. Ames, evangelista y colega del doctor Meredith durante muchos años. El artículo puede ser de ayuda para quienes buscan el cristianismo *verdadero*, el cristianismo de Jesucristo y la Biblia.

¿Es bíblico el cristianismo tradicional?

*¡Muchas ideas y doctrinas del cristianismo tradicional contradicen lo que la Biblia enseña!
Es preciso que sepamos lo que la Biblia realmente dice acerca del cristianismo de Jesucristo: el cristianismo bíblico auténtico.
¡Una mirada a través del lente de Juan 3:16 contribuye a revelar las verdades que usted debe saber!*

Por: Richard F. Ames

Un informe del *Pew Research Forum* en abril del 2017, mostró que hay unos 2.300 millones de cristianos en el mundo. ¡Es el 30 por ciento de los 7.600 millones de habitantes de la Tierra! La *Enciclopedia Mundial Cristiana* identifica por lo menos 33.000 sectas cristianas, 9.000 de ellas clasificadas como *protestantes* y 22.000 como *independientes*.

Entre estos millares de grupos hay desacuerdo respecto de muchas doctrinas, enseñanzas y creencias. ¡No todas pueden estar en lo cierto! ¿Será que muchas personas incluso creen en un *Jesús* falso que no es el Jesucristo de la Biblia? Él mismo nos advierte: “Se levantarán falsos Cristos y falsos profetas y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mateo 24:24). Habiendo millares de sectas que enseñan doctrinas discrepantes, ¿será que muchos de sus adeptos creen en un cristianismo falso?

Millones que se declaran cristianos dan por sentadas las tradiciones, doctrinas y conceptos enseñados por su grupo religioso, sin intentar comprobar su veracidad. Por eso, en las páginas de *El Mundo de Mañana* desafiamos a nuestros lectores a comprobar lo que decimos ¡verificándolo en la Biblia! ¡Esta es la única manera de saber la verdad! Recuerde lo que leemos en Juan 8:31-32: “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la *verdad*, y la verdad os hará libres”.

¿Se ha preguntado usted por qué hay tantas aparentes contradicciones en la práctica del cristianismo tradicional? ¿Habrá equivalencia entre el cristianismo tradicional y el *cristianismo bíblico*? ¿Si no es así, cuál debemos elegir? ¿El cristianismo *tradicional* o el cristianismo *bíblico*?

¡Estas preguntas son importantes! Y un versículo de la Biblia nos ofrece una clave para responderlas: Juan 3:16, que muchos

señalan como “el versículo de oro de la Biblia”, está entre los preferidos de quienes siguen el cristianismo tradicional. Aparece en letreros escritos a mano, especialmente durante los acontecimientos deportivos y en vallas al lado de las carreteras; exhibido con la esperanza de que este mensaje haga un impacto en el mundo.

Sin embargo, cuando meditamos atentamente en los detalles de lo que dice este versículo, surgen verdades insospechadas que han estado ocultas a los ojos de muchos considerados cristianos. En este artículo exploraremos solo tres de estas verdades ocultas y lo que ellas revelan acerca de las diferencias entre el cristianismo tradicional y el cristianismo bíblico. ¡Es importante que sepamos la verdad demostrada en la Biblia!

¿Es justo Dios?

Muchos de nuestros lectores han aprendido de memoria Juan 3:16. Dice así: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Estas palabras son trascendentales ¡y son verdaderas! Cuando entendemos realmente el extraordinario amor eterno e incondicional del Dios Creador por los seres humanos, se entiende que toda persona tendrá una auténtica oportunidad de salvación.

Esto nos lleva a la primera verdad oculta en este versículo. Muchos que se declaran cristianos creen que el único día de salvación es ahora y que, si millones de personas no han conocido el evangelio ni el nombre de Jesucristo será por *su mala suerte*. Creen, erróneamente, que millones de personas que no tuvieron la oportunidad de escuchar el nombre de Cristo, serán atormentadas en el fuego del infierno al morir. Esto sería totalmente *injusto*.

En su folleto sobre el tema: *Juan 3:16. Verdades ocultas en el versículo de oro*, el evangelista Gerald Weston, en el tercer capítulo, responde a la pregunta: *¿Es justo Dios?*

Veamos parte de lo escrito:

“El apóstol Juan enseñó claramente que ‘de tal manera amó Dios al mundo’ (Juan 3:16). Aquí la palabra ‘mundo’ no se refiere al planeta Tierra sino a sus habitantes. Y de cualquier modo que los contemos, siempre han sido muchos más los que *no se salvan* que los *salvos*. ¿Cómo puede ocurrir si Dios tanto ‘amó al mundo’? ¿Acaso es tan débil que no puede salvar a la mayoría de los seres humanos que Él mismo creó? Esto lleva a las preguntas: ‘¿Es justo Dios? ¿Hace diferencia entre una persona y otra? ¿Ha tenido, o tendrá, todo el mundo una oportunidad de salvación real y auténtica?’”.

Los estudiosos de la Biblia saben que la salvación solamente viene en el nombre de el Salvador del mundo, Jesucristo. Así lo afirma Hechos 4:12: “En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”.

Dios tiene un plan para quienes nunca oyeron el nombre de Jesucristo ¡y el cristianismo bíblico enseña que Dios es justo! *No* condenará para siempre a quienes no oyeron el nombre de Cristo, como creen muchos dentro del cristianismo tradicional. Hágale esta pregunta a su pastor o sacerdote: ¿Si cierta tribu en una selva remota nunca oyó el nombre de Jesucristo, sus miembros estarán condenados al fuego del infierno o del *purgatorio* cuanto mueran? La respuesta puede impresionarle.

La Biblia revela que Dios dará a esas personas una oportunidad de salvación en la resurrección a juicio, descrita en el Apocalipsis 20:11-13. En ese pasaje Dios nos muestra el juicio ante el gran trono blanco, que tendrá lugar después del reinado de mil años de Jesucristo en la Tierra, en compañía de los santos nacidos de nuevo. Esos son “los otros muertos” mencionados en el versículo 6 de dicho capítulo, que se levantan en la segunda gran resurrección general de los muertos: “Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la Tierra y el Cielo y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios” (Apocalipsis 20:11-12).

Si los muertos están de pie ante Dios, ¿es porque han resucitado! Ezequiel 37 nos muestra una descripción de esa futura resurrección a la vida física en la profecía del valle de los huesos secos.

Continuando en Apocalipsis 20:12, vemos que “los libros fueron abiertos”. La palabra griega original para “libros” es *biblia*. Miles de millones de personas serán juzgadas conforme a la Palabra de Dios, la Biblia. Entonces se les abrirá el entendimiento para que comprendan la verdad de Dios.

El pasaje continúa: “y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras” (vs. 12-13). En el juicio ante el gran trono blanco, miles de millones de personas, incluidas las que nunca oyeron el nombre de Cristo, recibirán su primera y única oportunidad real de salvación. En esa resurrección a juicio ¡van a estar familiares y amistades a quienes considerábamos perdidos para siempre!

Efectivamente, Juan 3:16 revela que *Dios es justo*. Esta es una *verdad fundamental* que los cristianos bíblicos saben y enseñan. Muchos que pertenecen a alguna forma de cristiandad basada en tradiciones humanas creen, erróneamente, que Dios se dispone a castigar en un infierno de fuego a miles de millones de seres porque nunca oyeron el nombre de Jesucristo. ¡Ese *dios* injusto y falso no es el Dios de la Biblia! La buena noticia es que aun las ciudades de Sodoma y Gomorra, aunque estaban llenas de maldad, tendrán la oportunidad de arrepentirse en el juicio ante el gran trono blanco. Jesús dijo: “De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra

de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad” (Mateo 10:15).

Nota: La traducción correcta según los manuscritos más antiguos es: “El juicio será más tolerable para la tierra de Sodoma y de Gomorra que para aquella ciudad”.

Tal como se declara en Juan 3:16, ¡Dios realmente ama al mundo! Y tratará a la gente del mundo con justicia.

¿Qué significa “perderse”?

Veamos de nuevo Juan 3:16: “De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree *no se pierda*, mas tenga vida eterna”.

¿Qué significa “perderse”? Muchos que se dicen cristianos *no entienden* la verdad de Juan 3:16. Creen en tradiciones que no aparecen en la Biblia. Creen en la doctrina pagana del *alma inmortal*. Piensan que “perderse” significa que la llamada alma inmortal irá al infierno al morir. Que nunca morirá, que no se someterá jamás a la pena de muerte.

La palabra griega traducida como “se pierda” en Juan 3:16 es *apoletai*, y significa “perecer” o “morir”. Así se traduce en Juan 11:50: “Ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca”. Por otra parte, la *Biblia de Jerusalén* traduce Juan 3:16 así: “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él *no perezca*, sino que tenga vida eterna”.

¡La Biblia se muestra enteramente de acuerdo con esta definición! ¡Su enseñanza clara es que la *vida* y la *muerte* son *opuestas*! Ningún pasaje de las Escrituras describe la vida humana como algo inherentemente inmortal. Como ya hemos visto, el alma, sea cual fuere el concepto que se tenga de ella, puede morir (Ezequiel 18:4, 20). La Palabra de Dios revela que la inmortalidad *no* es algo que ya tengamos, sino algo que debemos *buscar* (Romanos 2:7) y de lo cual debemos *vestirnos* (1 Corintios 15:53-54).

El propósito de Dios es salvarnos de la muerte eterna: que no perezamos. Así lo expresa el apóstol Pablo: “Esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:3-4). Dios desea que la humanidad *no* muera para siempre. Una de las definiciones de *apoletai*, como ya vimos, es “morir”. Sin embargo, muchos en el cristianismo tradicional creen que nadie muere porque tenemos un alma inmortal que jamás puede dejar de existir.

Las Escrituras enseñan lo contrario. Quienes permanezcan sin apartarse del mal perecerán en el lago de fuego: “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la *muerte* segunda” (Apocalipsis 21:7-8).

Los malos incorregibles van a perecer en el lago de fuego. Serán castigados con la *muerte segunda*, de la cual no hay resurrección. En esto consiste el castigo de la muerte eterna. Como dice en Romanos 6:23: “La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. No somos inmortales todavía. La vida eterna es un regalo de Dios.

En esta verdad se revela un claro contraste entre el cristianismo tradicional y el cristianismo bíblico. El cristianismo tradicional enseña que el hombre vivirá eternamente, que nunca morirá ni dejará de existir. Por el contrario, el cristianismo bíblico enseña que los pecadores que no se arrepientan perecerán en un lago de fuego, que sufrirán la segunda muerte, la muerte eterna, y dejarán de ser como si nunca hubieran existido.

La buena noticia es que quienes realmente crean en Cristo, se arrepientan de sus pecados y se bauticen, tal como lo enseña Hechos

2:38, si permanecen fieles no morirán para siempre. ¡Recibirán el don de la vida eterna!

Quienes realmente vivan conforme a Juan 3:16, no morirán, sino que tendrán vida eterna, tal como Jesús lo prometió.

¿Quién es “Dios”?

La meditación sobre Juan 3:16 nos ha traído a las verdades bíblicas de que Dios es justo y que los malos incorregibles van a morir. Son dos verdades que contradicen rotundamente al cristianismo tradicional. Una tercera verdad extraordinaria en Juan 3:16 aparece en las primeras palabras del versículo: “De tal manera amó *Dios* al mundo”.

Vale la pena preguntar: ¿Qué y quién es este Dios? ¿Qué enseña el *cristianismo bíblico* acerca de Él?

Son incontables los conceptos que hay acerca de Dios. El apóstol Pablo se dirigió a los griegos en Atenas, que habían dedicado un monumento al “Dios no conocido”. Esto fue lo que dijo en el Areópago: “Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del Cielo y de la Tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues Él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas” (Hechos 17:23-25). Dios es el Creador de todas las cosas y es el Dador de la vida.

El apóstol Pablo prosiguió, señalando la relación que Dios desea tener con todos nosotros: “De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la Tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos” (vs. 26-28).

Tomemos nota de esta verdad que rara vez se menciona en el cristianismo tradicional. Pablo habla de nuestra relación con Dios citando a uno de los propios poetas de los griegos: “Porque linaje suyo somos”. Continúa en Hechos 17:29: “Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres”.

El apóstol Pablo confirma una relación familiar: que nosotros somos *linaje de Dios*. ¡Esta verdad oculta en Juan 3:16 es la revelación vital de que *Dios está creando una Familia divina!* Cuando quienes se arrepienten sinceramente y aceptan el sacrificio de Jesucristo por sus pecados y se bautizan, reciben el Espíritu Santo de Dios, tal como nos lo dice Hechos 2:38. Al mismo tiempo, se convierten en hijos engendrados de Dios, así como lo afirma Santiago 1:18: “Nos engendró por su propia voluntad, con Palabra de verdad, para que fuésemos como las primicias de sus criaturas” (Biblia de Jerusalén).

¿A quién debemos dirigir nuestras oraciones? A nuestro *Padre* en el Cielo, porque así nos lo enseña Jesús en Mateo 6:9. Dios está creando una Familia divina y desea que seamos sus hijos e hijas. Estas son sus palabras en 2 Corintios 6:18: “Seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”. Veamos igualmente el amor de Dios descrito en 1 Juan 3:1: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”.

Esta no es una simple alegoría ni un simbolismo. En la resurrección, cuando Jesucristo regrese, los fieles cristianos nacerán dentro

del Reino de Dios. Así se afirma en 1 Corintios 15:53: “Es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad”. Ese es el momento cuando entraremos en el Reino de Dios, en su Familia como sus hijos divinos, nacidos de nuevo. Romanos 8:29 dice que Cristo es *el primogénito entre muchos hermanos*. Es nuestro Hermano Mayor, que nos ha reconciliado con Dios el Padre.

¡El cristianismo tradicional no enseña la verdad sobre el plan de Dios de ampliar su Familia gloriosa! Pero si dejamos que la Biblia nos enseñe quién es el que se llama “Dios” en Juan 3:16, su plan se revela claramente ¡y es proclamado por *el cristianismo bíblico!*

Todos tenemos la increíble oportunidad de formar parte de la Familia divina. Pero es necesario que seamos parte del proceso. Debemos arrepentirnos, ser bautizados y recibir el Espíritu Santo, como dice en

¿Cuál elegirá usted? El cristianismo bíblico, o una imitación de cristianismo basado en tradiciones humanas que no enseña la biblia.

Hechos 2:38. Entonces podremos ir creciendo en la invaluable naturaleza espiritual que Dios desea ver en nosotros. Él la llama su “naturaleza divina” en 2 Pedro 1:4, donde la Palabra de Dios nos dice que nos ha dado “preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”.

¡Y mucho más!

El hecho es que meditando sobre el “versículo de oro”, Juan 3:16, se nos revelan muchas verdades más de las que hemos expuesto aquí. Le invitamos, si no lo ha hecho ya, a solicitar nuestro folleto gratuito: *Juan 3:16. Verdades ocultas en el versículo de oro*, del evangelista Gerald E. Weston. Puede solicitarlo a cualquiera de las oficinas regionales que aparecen en la página 2 de esta revista, o puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemañana.org. Trata, en ocho capítulos, los detalles no solo de estas tres verdades del cristianismo bíblico, sino de muchas más.

En este artículo hemos visto que existen miles de sectas que se declaran cristianas. ¿Cuántas de ellas siguen tradiciones del mundo que no se basan en la Biblia? Jesús condenó a los líderes religiosos de su época por seguir tradiciones que chocaban con los diez mandamientos. Así los desafió en Marcos 7:9: “Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición”.

¿Cuál elegirá usted? El cristianismo bíblico, o una imitación de cristianismo basado en tradiciones humanas que no enseña la biblia. ¿Cuáles instrucciones dejó Jesús respecto del fundamento de nuestras creencias y nuestro camino de vida? En el libro de Mateo citó el Antiguo Testamento (Deuteronomio 8:3) diciendo: “Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Lucas también recalcó este principio cristiano fundamental en el Evangelio que lleva su nombre: “Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4).

Si queremos ser parte de la Familia real que Dios está edificando, debemos estudiar estas cosas por nosotros mismos, procurando vivir y actuar por ¡toda Palabra de Dios! El futuro será glorioso para quienes realmente sigan el cristianismo bíblico. MM

El plan maestro de DIOS



Por: Roderick C. Meredith

La mayor parte de la humanidad ignora por completo lo que Dios está haciendo en el mundo.

En la Biblia, ¡Dios revela su plan para nuestro futuro y para la eternidad!

¿Tiene nuestro Creador un **plan maestro** que revele su *propósito* supremo para toda la humanidad? Muy pocos parecen estar enterados de ese propósito. Sin embargo, cuando captamos lo que nuestro *Creador está haciendo*, vemos que tiene sentido ¡y que es algo absolutamente **inspirador!**

Como sin duda lo saben nuestros suscriptores de *El Mundo de Mañana*, la gran mayoría de quienes se declaran cristianos tienen *muy poco conocimiento* de lo que realmente dice la Biblia. Muchas encuestas serias e independientes han demostrado claramente que la mayoría de las personas que pertenecen a alguna iglesia, rara vez *estudian* la Biblia. Algunos leerán un Salmo de vez en cuando, o algún pasaje *inspirador*, pero son muy pocos los que realmente *estudian* la Biblia con el objeto sincero de entender el propósito de Dios, *su camino de vida* y su **voluntad** acerca de cómo debemos vivir.

Lamentablemente, por no comprender el plan de Dios, millones en la cristiandad tradicional ignoran por completo que cuando Jesucristo regrese a la Tierra, **todo** va a *cambiar*. Primero, como lo hemos demostrado muchas veces en esta revista, el

premio final para los cristianos verdaderos **no es irse al Cielo para siempre** sin nada que hacer. En una descripción de la segunda venida de Jesucristo, la Biblia dice: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Vemos aquí que Jesucristo regresará para gobernar sobre *“los reinos del mundo”*. Segundo, sus santos le ayudarán a enseñar y gobernar a las naciones *aquí mismo en la Tierra*. Apocalipsis 5:9-10 señala que Cristo nos ha *redimido* con su sangre, “y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos **sobre la Tierra**”. Por tanto, poco después de su regreso *todo el mundo* aprenderá a practicar *la forma de vida* que Dios desea para el hombre.

Observe cómo describe la Biblia ese tiempo maravilloso que pronto vendrá. Luego de describir la caída de Jerusalén en una batalla, y cómo “la mitad de la ciudad irá en cautiverio”, añade que Cristo saldrá a luchar contra las naciones y que “se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos” (Zacarías 14:1-4). El versículo 9 prosigue: “El Eterno será Rey sobre **toda la Tierra**”. Y en el versículo 16 el Dios Todopoderoso dice: “Todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos, y a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la Tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, el Eterno de los ejércitos, no vendrá

sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que el Eterno herirá las naciones que no subieren a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos” (Zacarías 14:16-19).

Amigos, ¿podemos creer *lo que la Biblia dice*? ¡*Reflexionen!* La mayoría de quienes están leyendo este artículo se criaron dentro de una religión *tradicional*, ya fuera protestante o católica, que guardaba la navidad y la semana santa. Sin embargo, esos días, al igual que muchas otras fiestas de las iglesias tradicionales, no figuran para nada en la Biblia. ¡Ni siquiera se mencionan!

¿Por qué? ¿Por qué ignora la gente las siete fiestas santas que Dios estableció en su Palabra, si estas son las fiestas que, según las Escrituras, pronto se guardarán en todo el mundo durante el reinado de Jesucristo, tiempo de “restauración de todas las cosas”? (Hechos 3:20-21).

La asombrosa verdad es que el plan de Dios para la humanidad se revela en las siete fiestas anuales que Él dio a su pueblo y que encontramos en la Biblia. **Si** quienes leen este artículo están realmente dispuestos a *hacer lo que Dios dice ahora*, llegarán a ser *pioneros* en la obediencia al Creador y ciertamente se contarán entre los reyes y sacerdotes que ayudarán a Cristo a **gobernar** al mundo entero, y a generar un mundo lleno de *paz, prosperidad y felicidad*. Es un mundo que el hombre siempre ha anhelado pero que nunca ha podido alcanzar. El calendario de Dios revela su plan maestro para nuestro mundo... ¡y para usted!

El calendario de Dios: siete fiestas de guardar

En la Biblia encontramos que Jesucristo y los apóstoles *sí guardaban* las fiestas religiosas expuestas en el Antiguo Testamento. Estas **no** son fiestas *judías* sino días de guardar que Dios manda para todos los seres humanos y que, como vimos en Zacarías 14, *todo el mundo guardará* cuando Cristo esté de nuevo en la Tierra. Es interesante notar que la Iglesia de Dios, en tiempos del Nuevo Testamento, comenzó en uno de esos días festivos: el día de Pentecostés (Hechos 2:1-4).

Pentecostés **no** fue algo que ocurrió una sola vez. Más tarde en el libro de los Hechos, Lucas nos dice por inspiración que el apóstol Pablo iba a guardar la Fiesta de Pentecostés otra vez: “Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén” (Hechos 20:16).

En Hechos 20, Lucas habla de sus viajes con Pablo: “Nosotros, *pasados los días de los Panes Sin Levadura*, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días” (Hechos 20:6). Así pues, Pablo y sus acompañantes estaban guardando los “días de Panes Sin Levadura” en una ciudad de *gentiles*. En todo el libro de los Hechos vemos que ellos guardaban **todos** los días santos de Dios.

Es interesante que aun en la ciudad de Corinto, que era de población gentil; Pablo, apóstol de los gentiles, amonestó así a los hermanos cristianos: “No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. *Así que celebremos la Fiesta*, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad” (1 Corintios 5:6-8).

Vemos aquí, en el *Nuevo Testamento*, una **orden** en el sentido de que los gentiles de Corinto deben celebrar “la Fiesta”, y es claro que se refiere a la *Fiesta de Panes Sin Levadura*, la cual Dios ordenó en tiempos del Antiguo Testamento; y la cual *se continuó guardando* hasta que una forma de supuesto cristianismo acabó con esta y otras prácticas de los apóstoles, introduciendo más y más fiestas paganas en lugar de las que el Dios Todopoderoso había dispuesto. El respetado historiador protestante, Jesse Lyman Hurl-

but, dijo lo siguiente respecto del período entre el 313 DC y el 476 DC: “Las formas y ceremonias del paganismo gradualmente se fueron infiltrando en la adoración. Algunas de las antiguas fiestas paganas llegaron a ser fiestas de la Iglesia con cambio de nombre y de adoración. Alrededor del 405 DC en los templos comenzaron a aparecer, adorarse y rendirse culto a las imágenes de santos y mártires” (*Historia de la Iglesia Cristiana*, pág. 73).

Fue así como los dirigentes *cristianos* fueron incorporando las costumbres de los paganos entre los que se encontraban. Pero Dios había advertido a nuestros antepasados espirituales contra la tendencia a seguir las costumbres de las naciones paganas vecinas, en estas palabras: “**No** preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. **No** harás así al Eterno tu Dios; porque toda cosa abominable que el Eterno aborrece, hicieron ellos a sus dioses” (Deuteronomio 12:30-31).

Jesucristo tenía esta advertencia para los líderes religiosos de su época: “Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición” (Marcos 7:9). Note bien que habla de rechazar el mandamiento de Dios para guardar **tradiciones humanas**. Este es, sin duda, el caso cuando consideramos los días que Dios santificó. Casi nadie que guarde los días introducidos por los paganos **guardará también** los días santos que Dios ordenó, y que Cristo y la Iglesia apostólica guardaban: días que, cuando se guardan y se entienden correctamente, revelan su *plan maestro* para la humanidad.

De hecho, cada uno de nosotros tiene que **elegir**. Aun estando en el mar Mediterráneo en medio de tormentas, el apóstol Pablo **optó** por guardar el día de la Expiación (Hechos 27:9). Muchos comentaristas protestantes reconocen que el “ayuno” aquí mencionado tenía que ser el día de la Expiación dispuesto por Dios en el Antiguo Testamento. Sin embargo, Pablo no estaba en una sinagoga sino en alta mar, en un barco romano para prisioneros, rodeado principalmente por gentiles. Aun así, siguió el *ejemplo de Jesucristo*, como debemos hacer todos, guardando como santos los días que Dios había santificado.

En 1 Corintios 11:23-26, Pablo nos dice cómo debemos guardar los servicios de la **Pascua**. La *Pascua* es una de las siete fiestas anuales que Dios estableció para que su pueblo las guardara para siempre.

En Juan 7 vemos cómo Jesucristo, estableciendo un **ejemplo** para nosotros, subió “en secreto” (v. 10) a guardar la Fiesta de

los Tabernáculos ¡aun cuando hacerlo era arriesgar su vida! Antes había dicho a sus hermanos: “Subid vosotros a la Fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido” (v. 8). ¿Acaso les habría dicho a sus propios hermanos que hicieran algo **contrario** a la voluntad de Dios? *De ninguna manera*. Aquí también, Jesucristo nos estaba dejando un ejemplo de lo que significa ser un *verdadero* cristiano que obedece el camino de Dios. Jesús **observó** la Fiesta de los Tabernáculos ¡tal como lo hará *todo el mundo* dentro de pocos años!

A lo largo del Nuevo Testamento, encontramos a Jesucristo y sus seguidores guardando las siete fiestas anuales dadas por el Dios Todopoderoso. El número **siete** se emplea en la Biblia como número que denota la plenitud o perfección. Como la mayoría de nuestros lectores saben, el día de reposo semanal de Dios no cae en un día cualquiera de la semana elegido por el hombre, sino en el **séptimo día**.

De nuevo, recordemos que Jesucristo fue enviado al mundo como la “**luz**” del mundo para dejarnos un **ejemplo**. Los cristianos verdaderos *siguen* ese ejemplo. Por eso, el apóstol Pablo les dijo: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Cada uno de nosotros, pues, debe ejercer la *fe* y la **valentía** necesarias para seguir el **ejemplo** de Jesucristo y de la Iglesia de Dios original. Las fiestas divinas que aparecen *enumeradas en su totalidad* en el Antiguo Testamento, es muy claro que son un mandato **eterno** para el pueblo de Dios; y el ejemplo de Jesucristo y sus verdaderos seguidores muestra que *es preciso guardarlas*.

Cada fiesta tiene un significado específico

Amigos, ¡Satanás el diablo ha logrado con maestría **engañar** a la mayoría de las personas haciéndoles creer que todo lo *judío* es malo! Sin embargo, es claro en toda la Biblia que Dios expuso sus enseñanzas básicas en la antigüedad y que se las dio a su pueblo Israel *en la letra* sin revelar todavía el **significado** pleno de lo que les ordenaba hacer.

Hablando con una mujer gentil en el pozo de Jacob, Jesús le dijo: “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque *la salvación viene de los judíos*. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:22-24).

La salvación se originó con “los judíos” puesto que Dios impartió sus enseñanzas básicas por medio de la antigua Israel y las amplió y completó por medio de Jesucristo y sus apóstoles. Recordemos que Jesús nació **judío**. ¡No caigamos en un espíritu antijudío, que nos **sacará del Reino de Dios y de la vida eterna!**

Una de las primeras instrucciones dadas por Jesús aparece en Lucas 4:4: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios”. La **única** “Palabra de Dios” que existía en forma escrita en ese momento era el Antiguo Testamento. Por lo tanto, las enseñanzas básicas sin duda están planteadas en el Antiguo Testamento, y Jesucristo lo citó como “escritura” muchas veces, lo mismo que sus apóstoles en el Nuevo Testamento.

Levítico 23 trae un *listado* completo de los días santos de Dios y sus fiestas. Debemos *estudiar* este capítulo atentamente y observar que dichas fiestas se establecieron como “estatutos” que debían guardarse *para siempre*. Cuando el Dios Todopoderoso describe el momento de la segunda venida de Cristo y la reunión de su pueblo al comienzo del reinado de Jesucristo en la Tierra, dice: “Pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en **mis estatutos**, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ezequiel 36:27). El pueblo de Dios aprenderá a andar en sus “estatutos” cuando Cristo esté gobernando *sobre la Tierra* en el mundo de mañana.

¡Les ruego que traten de entender! ¡De ninguna manera queremos decir que los cristianos actuales deben cumplir cada *letra de la ley* en los pasajes del Antiguo Testamento! El apóstol Pablo explicó claramente en el libro de Hebreos que los sacrificios de animales, las purificaciones con agua y demás ritos se dieron solamente a manera de “tutor” por un tiempo limitado, ya que consisten **“solo** de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas **hasta** el tiempo de reformar las cosas” (Hebreos 9:10). Ciertos lavatorios y sacrificios se cumplían casi **todos** los días de la semana. Los sábados semanales y anuales había sacrificios especiales, pero todo eso se impuso únicamente *para esos tiempos*, **“hasta** el tiempo de reformar las cosas”.

El **ejemplo** que nos dejaron Jesucristo y los apóstoles al guardar esos días santos indica, sin lugar a dudas, que los días en sí no se abolieron junto con los sacrificios. Por otra parte, las instrucciones de Zacarías 14 indican que los días de Dios se **seguirán** guardando, y los guardará **todo**

el mundo, cuando Cristo regrese. Como se ve claramente en el pasaje tan revelador de Zacarías 14, los estatutos sobre las fiestas religiosas de Dios **no** se han abolido de modo alguno. Y es así porque estas maravillosas fiestas divinas simbolizan el extraordinario **plan** de nuestro Creador.

Permítanme exponer una vez más un **panorama** de las *siete* fiestas religiosas anuales dispuestas por Dios para que entendamos mejor su **plan maestro** revelado en ellas. Primero viene la conmemoración solemne del padecimiento y muerte de Cristo por nosotros. La Biblia le da el nombre de “la Pascua”. Representa nuestra aceptación del cuerpo quebrantado y la sangre derramada de Cristo, que Él ofreció como nuestro Salvador. ¡Pero recordemos que este es solamente el primer paso en el plan de Dios para nosotros! Después tenemos que **crecer** en gracia y conocimiento (2 Pedro 3:18) y empezar a dejar atrás nuestros viejos caminos y hábitos de pecado. Este proceso de superación o “crecimiento” está reflejado en los días de Panes Sin Levadura, Fiesta de siete días que empieza con un día santo anual y termina con otro.

El plan maestro de Dios revela que la “manada pequeña” (Lucas 12:32), es decir, los que formamos parte de su Iglesia engendrada por el Espíritu Santo, somos apenas las “primicias”, o primeros frutos, de una gran cosecha espiritual que ocurrirá después del regreso de Cristo. Es así como la tercera Fiesta anual, llamada el día de Pentecostés o Fiesta de las “Primicias”, simboliza el hecho de que por ahora Dios está recolectando una cosecha espiritual muy pequeña. Él **no pretende** salvar al mundo entero ahora. Si fuera así, **lo estaría haciendo**, y los miles de millones de incrédulos de épocas pasadas y aun de la época actual en China, India y otras naciones, ¡llegarían rápidamente a entender al Dios verdadero y aceptar a su Hijo como Señor y Salvador!

El séptimo mes: ¡sucesos del fin!

El siguiente paso en el plan maestro de Dios está representado por la Fiesta de las Trompetas (Levítico 23:24). Esta Fiesta simboliza los hechos cataclísmicos del **final** de la era actual y la segunda venida de Cristo. En la Israel antigua, las trompetas servían como alarma de guerra. En nuestros días, cuando una serie de guerras y trastornos mundiales lleguen a su punto culminante, presenciaremos el regreso de Jesucristo y la resurrección de los muertos “a la **final trompeta**” (1 Corintios 15:51-52).

Enseguida, Dios atará a Satanás por

medios sobrenaturales y lo lanzará a un abismo “para que **no engañase** más a las naciones” (Apocalipsis 20:3). Finalmente, con Satanás restringido, el hombre podrá ser “uno” con Dios. Esto está simbolizado en la **quinta** Fiesta, que es el día de la Expiación.

Cuando Cristo regrese, Dios derramará su Espíritu y empezará a iluminar el entendimiento de **toda la humanidad** con el verdadero conocimiento de su plan. Entonces, dice Dios, “la Tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9). Esto se refleja en nuestra alegre celebración de la sexta Fiesta anual dentro del plan de Dios: los siete días de la Fiesta de los Tabernáculos o “Fiesta de la Cosecha” (Éxodo 34:22).

El calendario de Dios se basa en las temporadas de cosecha en Israel. Representa para los cristianos las cosechas espirituales que Dios se propone recolectar: primero, la cosecha pequeña de la primavera simbolizada por la Fiesta de las Primicias o Fiesta de los Primeros Frutos; luego, al **final** de esta era, la abundante cosecha otoñal simbolizada por la Fiesta de la Cosecha.

Después de todo esto, algunos se preguntarán qué parte del plan maestro puede quedar aún por cumplir. La respuesta aparece en la séptima y última Fiesta que Dios estableció para su pueblo. ¿Cuál es el destino de los incontables **miles de millones** de seres que han vivido en el pasado **sin entender** nada acerca del Dios verdadero, de Jesucristo ni del *propósito* que Dios tiene para nuestra vida? ¿Qué pasará con esos miles de millones de seres **sin salvar**, puesto que “Dios juzga **imparcialmente**”? (Romanos 2:11, versión Dios habla hoy).

La respuesta se halla en la Fiesta conocida como el Último Gran Día (Juan 7:37). Esta Fiesta muestra un momento en el cual Dios, por **primera** vez, abrirá la mente de todas esas personas para que comprendan su Palabra y tengan una verdadera oportunidad de ver su nombre escrito en “el libro de la vida” (Apocalipsis 20:11-12).

Estas fiestas inspiradas y dadas por Dios, y que representan desde el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador hasta el día en que **todos** los seres humanos tendrán una verdadera oportunidad de salvación, el Último Gran Día, revelan, en su conjunto, el **magnífico** plan de Dios. Las fiestas religiosas paganas que Satanás ha impuesto a la humanidad incauta son apenas un sustituto fácil y sin sentido. ¡Lo que representan es un dios falso y un Cristo falso, y llevan a la aceptación de un evangelio falso que choca directamente con el mensaje predicado por Cristo y sus apóstoles!

El plan maestro de Dios Significado de las fiestas

Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Pascua La sangre de un cordero sacrificado se untaba alrededor de las puertas de los israelitas. Dios pasó por alto estas casas cuando hizo morir a los primogénitos de Egipto. (Levítico 23:5)	Representa a Jesucristo derramando su sangre por los pecados de la humanidad.
Días de Panes Sin Levadura Fiesta de siete días en que no se come leudado y se saca toda levadura de las casas. (Levítico 23:6-14)	Representa el deber cristiano de “sacar el pecado” de una vida entregada a Jesucristo.
Pentecostés Día que celebra la siega del trigo después de la siega de la cebada cuya primicia representa a Jesucristo (1 Corintios 15:22-23). Las primicias del trigo representan a los verdaderos seguidores de Jesucristo. (Levítico 23:15-22)	Representa el recibimiento del Espíritu Santo por parte del cristiano.
Fiesta de las Trompetas Llamada <i>Rosh Hashaná</i> por los judíos; día de celebración marcada por el sonido de trompetas. (Levítico 23:23-25)	Representa un período de guerra y plagas que culmina con el retorno de Jesucristo a la Tierra.
Día de Expiación Un día de ayuno y arrepentimiento conocido por los judíos como <i>Yom Kippur</i> . (Levítico 23:26-32)	Representa la restricción de Satanás al comienzo del milenio y el mundo unificado con Dios.
Fiesta de los Tabernáculos Celebración de la gran cosecha de otoño. Dura siete días y se guarda ocupando viviendas temporales durante esos días. (Levítico 23:33-43)	Representa el milenio, cuando la Tierra será gobernada por Jesucristo y sus santos.
Último Gran Día Adyacente a la Fiesta de los Tabernáculos, este día se considera una fiesta aparte. (Levítico 23:36, 39)	Representa el juicio delante del gran trono blanco, cuando los que no fueron llamados antes tendrán su oportunidad de escuchar el verdadero evangelio y aceptar la salvación.

El calendario de Dios

Las **siete** fiestas religiosas ordenadas por el Dios Todopoderoso para su pueblo revelan, en efecto, el plan maestro que Él está cumpliendo en la Tierra.

Si a usted le interesa guardar los días santos con los que formamos parte de esta obra, le invitamos a escribir o llamar a la oficina más cercana de la Iglesia del Dios Viviente. Puede tener la seguridad de que nadie le visitará si usted no lo pide. Si desea, puede hacer una cita con uno de nuestros representantes, en el lugar y la hora que más le convengan a **usted**. **No** le van a presionar para que se *afilie* a nada. Es más, nuestro mi-

nistro o representante local posiblemente sugiera que usted lea un poco más, que se tome su tiempo y tenga la seguridad de que realmente desea vivir por cada palabra de Dios.

Ahora bien, una vez que usted empiece a **actuar** conforme a la verdad, tendrá el enorme gusto de hallar personas de la misma fe con quienes departir, estudiar, aprender y practicar el camino de Dios. Será usted parte de una *familia* espiritual llena de gozo y tendrá la oportunidad de adquirir más verdades y más comprensión espiritual *basadas en la Biblia*, de un modo que no conocía antes. Al **obedecer** a su Creador y **actuar** conforme a la verdad, usted se estará preparando para ser uno de los reyes y sacerdotes en el

mundo de mañana. Entonces estará cumpliendo *su* parte dentro del plan maestro de Dios para su vida.

Si usted desea *saber más* y si desea aprender y *comprobar* los detalles acerca de estas fiestas y su descripción en la Biblia, así como *la forma de guardarlas*, no deje de escribir o llamarnos para solicitar su ejemplar *gratuito* de nuestro folleto titulado *Las fiestas santas: Plan maestro de Dios*. Este folleto inspirador le *abrirá el entendimiento* para captar **verdades** que muy pocos cristianos han entendido. El hecho es que Satanás tiene su propio *plan maestro* y que ha **engañado** “al mundo entero”, como bien lo dice la Biblia (Apocalipsis 12:9). WJW



Jóvenes d

¡Cómo mat

Por: Sheldon Monson

En casi todos los aspectos de la vida hallaremos problemas en la familia, los estudios, el dinero, la carrera, las relaciones. Cuanto más tiempo vivamos, más problemas se presentarán. Saber manejar los problemas en la vida es algo absolutamente esencial para nuestra salud y felicidad, nuestra tranquilidad y nuestro bienestar espiritual.

La mayoría de las dificultades que surgen son pequeños inconvenientes en la rutina diaria. Otros son más complicados y causan más pena y sufrimiento. Y también están los *realmente* grandes, problemas tan inmensos que se levantan sobre nosotros como gigantes ¡amenazando con destruirnos! Estos problemas pueden ser muy inquietantes, como que nos aplastarían si nos dejamos caer bajo su peso.

¿Y tú? ¿Sientes que tus dificultades se están haciendo inmanejables? ¿Te has cansado de luchar? ¿Quisieras poder escapar de tus problemas? Si es así, *¡no te desanimes!* ¡Hay forma de matar a los gigantes!

El apóstol Pablo expresa muy bien la actitud que necesitamos para conquistar nuestros peores problemas. Bajo inspiración escribió que “estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos” (2 Corintios 4:8-9).

Hay dos maneras de afrontar gigantes: correr hacia ellos o huir corriendo de ellos. Podemos huir con miedo o podemos enfrentar nuestros problemas con fe. La Biblia trae ejemplos de personas que hicieron lo uno o lo otro y que recibieron las consecuencias. ¡La Palabra de Dios nos muestra las claves del éxito y del fracaso!

Fracaso garantizado

Primero, veamos una manera de afrontar los problemas que nunca funciona. En Números 13 y 14 tenemos el ejemplo de unas personas despachadas a Canaán para espigar la tierra. Dios sacó a los israelitas de Egipto y los tenía a las puertas de la Tierra Prometida. En este punto, le habló a Moisés diciéndole que enviara espías a investigar la tierra que le entregaría a Israel (Números 13:1-2). Regresaron 40 días después (v. 25). En su informe reconocieron que Canaán era todo lo que Dios había prometido: un lugar donde fluían leche y miel (Números 13:23-27). Pero al mismo tiempo, había un inconveniente grande: ellos perdieron de vista las promesas de Dios y se concentraron en las limitaciones físicas y las debilidades humanas. Dijeron lamentándose que los habitantes de Canaán eran fuertes, con ciudades grandes y fortificadas (v. 28). Y, cuanto más lo pensaban, ¡más y más parecían crecer estos problemas! Finalmente, terminaron su deprimente informe diciendo: “La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. También *vimos allí gigantes*... y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas...” (vs. 32-33). Para ellos, ¡era un caso perdido! Según la conclusión a la que llegaron, lo que Dios había prometido *era imposible*: “Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche” (Números 14:1). De los doce espías enviados a investigar la tierra, solo Caleb y Josué insistieron sin miedo en que Dios sí les daría la victoria.

No debemos cometer el error de los israelitas, dejándonos aplastar por la

presión de nuestros problemas. Es posible que el enemigo sea más grande y más fuerte que nosotros, pero jamás olvidemos que *Dios es quien nos salva*. Los israelitas limitaban a Dios al asumir una actitud negativa, cobarde y sin fe delante de sus “gigantes”.

Hay otra manera de hacer frente a los gigantes, y es la que puede derrotar hasta los problemas más graves que tengamos.

Cómo derribar al enemigo

En algún momento de tu vida, probablemente habrás oído o leído la historia de David y Goliat. Aunque parezca increíble, David era un simple adolescente cuando Dios lo utilizó para hacer lo que parecía imposible. ¡Lo utilizó para *matar literalmente a un gigante!* ¿Cuáles fueron las claves de su éxito y cómo puedes usar las mismas claves para derrotar a tus *gigantes*? Veamos cómo lo hizo David.

Al leer la historia, no vemos a un David temblando de miedo delante del monstruoso enemigo. Humanamente hablando, David no era competencia para el gigante que tenía al frente. Goliat medía casi tres metros de estatura (1 Samuel 17:4-7). Solamente su cota de malla pesaba 56 kilos. Su lanza era como un rodillo de telar ¡con una punta que pesaba como siete kilos y medio! ¡Goliat era una masa enorme de músculos y odio! Había sido guerrero desde su juventud (v. 33). En cambio, David *todavía* era joven... y además, pastor. Si David hubiera mirado solo al colosal adversario físico que se le enfrentaba, jamás se habría sentido tan confiado y tranquilo.

La mentalidad firme de David delante del gigante es la que nosotros debemos tener frente a los grandes asuntos. David



sabía muy bien quién iba a salvarlo y reafirmó esta verdad en uno de sus Salmos: “El Eterno es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? El Eterno es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?” (Salmos 27:1). Dios lo había acompañado y lo había sacado de situaciones igualmente peligrosas (1 Samuel 17:34-37) y David sabía que también lo sacaría de esta. Sabía que la manera de resolver el problema de Goliat era afrontarlo. El gigante tenía que desaparecer. Alguien tenía que tener el valor de luchar contra este filisteo que se oponía a los ejércitos del Dios viviente.

Nosotros podemos tener la misma confianza y tranquilidad, incluso cuando la vida nos presenta los más formidables desafíos (2 Timoteo 1:7). Dios desea que aprendamos a poner nuestra confianza en Él. En momentos de necesidad, debemos aprender a esperar en Dios con paciencia y fe (Salmos 27:14).

Otra clave para el éxito es la preparación. David se preparó para el encuentro. Era experto en el manejo de la honda, y aun así escogió no una sola piedra, sino *cinco*. Las otras cuatro podían ser para Goliat o para otros que se le enfrentarían después, pero en cualquier caso, estaba preparado ¡y las circunstancias siempre favorecen al que está preparado! Entonces, ¿cómo nos podemos preparar nosotros para la *guerra espiritual*? Lee Efesios 6:10-17, donde se presenta la armadura espiritual que debemos tener lista cuando vamos a la guerra.

Hay otra clave para convertirse en matagigantes. David *hizo su parte*. Cuando se nos presentan dificultades y pruebas, ¡Dios exige que hagamos nuestra parte con diligencia! David tenía su parte en esta historia: *Actuar* con fe. Santiago 2:17 advierte que “la fe, si no tiene obras, es muerta en sí

misma”. Y Santiago 1:22 nos dice que seamos “hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores”. ¡David literalmente corrió a hacer batalla! Colocó una piedra en su honda, se lanzó hacia Goliat y la mandó con toda su fuerza. La piedra dio en el blanco ¡y el gigante cayó en tierra cuan grande era!

(1 Samuel 17:47-49). ¿Somos nosotros personas de acción? ¿Afrontamos los problemas directamente? Aplazar las cosas, dejarlas para más tarde, es fácil. A veces la gente hace de cuenta que sus problemas no existen o pretende huir de ellos. Esta mentalidad nunca funciona. La verdad es que nuestros problemas no van a desaparecer. Muchas veces

van creciendo y creciendo... hasta que los resolvamos. Es importante *crear el hábito* de matar a los gigantes que se nos presentan en vez de salir corriendo.


David resultó victorioso. Pudo derrotar al gigante porque siguió estos principios básicos. David hacía frente a sus problemas con una actitud *llena de fe y sin temor*.

Sabía que si Dios estaba de su parte, ni siquiera un verdadero gigante podría ganarle. David también *se preparó para la batalla*. Llevaba años perfeccionando las habilidades que Dios le había dado y se preparó con inteligencia para la batalla, armándose de cinco buenas piedras. Por último, hizo lo



David colocó una piedra en su honda, se lanzó hacia Goliat y la mandó con toda su fuerza. La piedra dio en el blanco ¡y el gigante cayó en tierra cuan grande era! (1 Samuel 17:47-49).

que debía hacer. David *actuó*, haciendo lo que era necesario para ponerle fin al problema.

No existe problema, ni grande ni pequeño, con el cual Dios no nos ayudará si se lo pedimos. Está más que dispuesto y deseoso de salvarnos. ¡Que Dios te ayude a matar a los gigantes en tu vida! 

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Un enfoque negativista?

Pregunta: Por qué se habla tanto en *El Mundo de Mañana* de los sucesos del fin del mundo y de temas apocalípticos en vez de concentrarse en lo que Jesús predicó? ¿No es esto un poco negativista?

Respuesta: En *El Mundo de Mañana* sí se hace énfasis en el evangelio que Jesucristo predicó: el evangelio del Reino de Dios. Este evangelio es un mensaje de esperanza, que prevé una época cuando la humanidad vivirá en paz y armonía, gobernada por Jesucristo. Muchos que se declaran cristianos predicán solo una parte de ese mensaje: Predican acerca de la persona de Cristo y no acerca de lo que enseñó. En cambio, en *El Mundo de Mañana* procuramos predicar “todo el consejo” de Dios (Hechos 20:27), lo que incluye advertirle al mundo de lo que vendrá, tal como lo hacía Jesús.

En nuestro mundo plagado de violencia, la palabra “apocalíptico” ha asumido un matiz oscuro y ominoso. Pero la palabra griega *apokalupsis* significa simplemente “revelación”, ¡y así se titula el último libro de la Biblia! Las palabras de Jesucristo en los cuatro relatos evangélicos, así como la visión que inspiró en el libro del Apocalipsis, indican claramente que el mensaje que trajo para la humanidad es mucho más amplio y más detallado de lo que piensa la mayoría. Él vino a traer un mensaje sobre su Reino venidero (Lucas 4:43), pero también le advirtió al mundo que antes de la llegada de ese Reino habría ciertos sucesos traumáticos.

Discípulos curiosos

Los discípulos de Jesucristo le preguntaron cómo reconocerían el fin de la era. Respondió: “Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá pestes y hambres y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores. Entonces os entregarán a tribulación y os matarán y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces y se entregarán unos a otros y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el

que perseverare hasta el fin, este será salvo. Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:5-14).

Ningún verdadero cristiano puede negar que Jesús predijo un tiempo de muchas dificultades para el mundo. Pero lo hizo con un fin positivo: ¡Para hacernos saber que su segunda venida impedirá la aniquilación del mundo! (Mateo 24:22). Su regreso dará comienzo a una era de mil años de vida pacífica y feliz en la Tierra bajo su mando, después de la cual Dios resucitará a todos los que nunca oyeron la predicación de su verdad, dándoles su primera oportunidad de salvación (Apocalipsis 20:5-6). Al final, ¡este es un mensaje de paz y esperanza!

El mensaje de esperanza de Jesús encierra un aspecto aún más extraordinario. Quienes acepten su sacrificio y permitan que Él viva su vida en ellos serán sus asistentes, como reyes y sacerdotes, encargados de servir a la humanidad durante el milenio (Apocalipsis 5:10). ¿Qué significa permitir que Cristo viva en nosotros? El apóstol Pablo escribió: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20). Los cristianos que viven por la fe de Cristo tienen un anticipo de lo que será la vida en el milenio bajo el gobierno de Jesucristo. Este es un mensaje de esperanza y es el verdadero evangelio: La buena noticia del Reino de Dios, que Jesucristo predicó. Esto constituye el enfoque de *El Mundo de Mañana*. SM



Las obras de sus manos

Agujeros negros: Leviatanes del abismo cósmico

Por: Wallace G. Smith

Dirigiéndose por escrito a su público en el primer siglo de nuestra era, el apóstol Pablo les habló del destino de heredar “todas las cosas”, es decir el Universo. Señaló, sin embargo, que por ahora no vemos la plenitud de esa herencia bajo el control del ser humano (Hebreos 2:8).

Lo cierto es que esa vasta extensión que es el cosmos está poblada del más desconcertante y exótico surtido de cuerpos y fenómenos celestes dispersos en el cielo que se despliega sobre nosotros: Entes como nebulosas, galaxias, estrellas y planetas. Cada uno, a su manera, glorifica a su Creador. A la mayoría de los cuerpos celestes todavía no los conocemos directamente, limitados como estamos a este planeta en nuestro pequeño rincón del Universo. Sin embargo, esto no nos ha impedido examinar y averiguar todo lo que está a nuestro alcance, rastreando los cielos con telescopios y radiotelescopios y despachando sondas robóticas a los mundos vecinos. Aplicamos las leyes de la física hasta donde las entendemos, y hemos incluso explorado el cosmos por medio de las matemáticas, siguiendo las ecuaciones adónde nos lleven, por fantásticos y extraños que sean los resultados.

Dentro de la parte de esta colección que hemos investigado, quizá ningún objeto descubierto por exploración matemática resulte más insólito que los *agujeros negros*, predichos por la teoría de la relatividad de Albert Einstein antes de haber sido descubiertos. Poseídos de un poder destructor casi inimaginable, pero cumplidores quizá de un papel fundamental en la estructura del Universo, estos objetos tan extraños como intimidantes ilustran la majestad y el poder de un Dios Todopoderoso que puede dar existencia a semejantes *criaturas* por su sola voluntad y palabra.

Aunque los agujeros negros estén rodeados de grandes misterios, procuremos explorarlos por un momento, desde una distancia prudente, claro está, con la esperanza de vislumbrar algo de su Creador, en el poder y la sabiduría que sus obras reflejan.

Nacidos en un cataclismo cósmico

Hasta donde los entendemos, los agujeros negros son el resultado inevitable de la muerte de ciertas estrellas.

Las estrellas, entre ellas nuestro flamante Sol, son bolas inmensas de gas en el espacio. Su masa es tal, que por ella la gravedad ha comprimido el gas al punto de causar su fusión nuclear. En esta fusión, los átomos se aplastan unos contra otros, formando átomos nuevos. Esta actividad libera cantidades enormes de energía, por la cual la estrella irradia luz y calor... ¡tanto que aun a 150 millones de kilómetros de distancia los seres humanos en la Tierra necesitamos protección solar para no quemarnos!

La fuerza de gravedad que tiende a juntar los gases de la estrella tiene su contrafuerza en la irradiación de la energía que se produce y que fluye hacia afuera. Con el tiempo, el combustible de la estrella se agota. Los científicos piensan que, a medida que se va agotando ese combustible, las estrellas como el Sol se hinchan y luego se encogen hasta llegar a un tamaño mucho menor y una temperatura muy disminuida. En cambio, las estrellas más grandes, digamos con ocho veces más masa que el Sol, sufren una muerte mucho más violenta, convirtiéndose en lo que se llama una supernova. En este proceso, las capas externas de la estrella explotan hacia el espacio, dejando atrás un núcleo denso.

Si este remanente núcleo denso no tiene más de tres a cinco veces la masa del Sol, la estrella puede contraerse para formar lo que se conoce como una estrella de neutrones, objeto tan denso que un trocito del tamaño de un cubo de azúcar ¡puede pesar hasta 200 millones de toneladas! Si el núcleo es más masivo, la teoría de Einstein predice que el resultado será algo mucho más extraño que una estrella de neutrones.

En este caso, la masa del núcleo remanente de la estrella es tan grande, que su fuerza gravitatoria sigue aplastando la materia de modo imparable hasta llegar a un punto único, de densidad inimaginable: una singularidad conocida como un *agujero negro*.

Un poder destructor impresionante

Los agujeros negros se destacan entre los objetos más poderosos del Universo. Su masa increíble, comprimida dentro de un punto infinitesimal en el espacio, genera un campo gravitatorio tan fuerte, que ni siquiera la *luz* tiene velocidad suficiente para escapar.

La humanidad ha aprendido a vencer la atracción gravitatoria de su propio planeta e impulsar objetos al espacio con la ayuda de cohetes poderosos, ¡pero no existe un cohete con la velocidad suficiente

como para escapar de un agujero negro! Siendo los fotones de luz las partículas subatómicas más veloces del Universo, si un haz de luz pasa a cierta distancia de un agujero negro, distancia conocida como el radio de Schwartzchild, incluso ese haz de luz será atraído al interior del agujero negro. Esta propiedad, de ser tan poderosos que no dejan escapar ni siquiera a la luz, es lo que da a los agujeros su nombre. Son objetos oscuros dentro de los cuales la materia y la energía *caen* sin poder escapar. Es así como destruyen todo lo que se les acerque, ¡incluidas estrellas enteras!

Debido a que atrapan la luz, los agujeros negros no se pueden ver con un telescopio corriente. Sin embargo, hemos descubierto las señales indicativas de su actividad. Por ejemplo, los objetos en proceso de caer dentro de un agujero negro, y ser aplastados por su gravedad inmensa, suelen emitir estallidos poderosos de energía mientras se encuentran en órbita alrededor del agujero antes que este los consuma. Los científicos rastrean los cielos en busca de esos indicios en su esfuerzo por localizar estos monstruos.

A medida que el agujero negro atrae más materia a su interior, va aumentando su masa, tamaño y alcance hasta que se acaba la materia vecina por consumir. Los científicos han identificado en el espacio muchos fenómenos que encuentran su mejor explicación en la presencia de agujeros negros, con una masa que se calcula en más de diez mil millones la del Sol.

De devorador voraz a germen celestial

Sin embargo, los agujeros negros también pueden reflejar el sentido de contradicción en el acertijo de Sansón consignado en Jueces 14:14: “Del devorador salió comida”, con referencia a la miel que en-

contró en el cuerpo de un león muerto.

Por grande que sea su poder para devorar y destruir, parece que los agujeros negros también cumplen un papel fundamental en la estructura que sostiene a nuestro Universo, y sin la cual no habría vida en la Tierra.

Cuando los astrofísicos dirigen su atención a las galaxias que pueblan el Universo, y lo organizan en lugares donde pueden formarse

estrellas y planetas, ¡a menudo encuentran agujeros negros supermasivos en el propio corazón de esas galaxias! Según varios cálculos, en el centro de la galaxia que nosotros habitamos, la Vía Láctea, hay un agujero negro tan masivo como cuatro millones de soles.

Se cree que estos objetos colosales y poderosos sirven como germen para la formación de galaxias y como anclas que dan a las galaxias su coherencia, estructura y forma. Los estudios han sugerido que los tamaños de las galaxias y la velocidad con que viajan sus estrellas alrededor del centro galáctico tienen que



Se cree que la galaxia espiral Andrómeda, a 2,5 millones de años luz de la Tierra, tiene un agujero negro en el centro, al igual que la vía láctea.

ver con el agujero negro en el centro de cada galaxia.

Es posible que en la realidad estos objetos tan extraños como fascinantes, que algunos quizá vean como una especie de oscuro ángel interestelar de la muerte, hayan sido diseñados por Dios para cumplir un papel fundamental en la vida en la Tierra, actuando como componentes esenciales de las estructuras galácticas y elementos que permiten la existencia en el Universo de estrellas y planetas como el nuestro.

En el Salmo 104, el rey David alaba a Dios por su creación, describiendo “el grande y anchuroso mar” donde andaban y jugueteaban con libertad criaturas como el temible y misterioso leviatán (vs. 25-26). Es posible que los agujeros negros, leviatanes de la profundidad cósmica, en forma similar, también se puedan ver expresando honor y gloria a su Creador. MM